

# VIVIENDO LA FE EN PAREJA



*Curso de aproximación vital  
a los núcleos principales  
de la fe cristiana*



EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

**SECRETARIADO ESPAÑOL**

San Marcos, 3 - 1.º - 1.ª - 28004 MADRID

Tel. 91 521 62 82

1.º Edición, 2000

2.ª Edición, 2010

Depósito legal: Gr/834/2010

Imprenta Gráficas Alhambra

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN .....	5
1. PERSONALIZAR LA FE .....	7
2. ENCONTRAR A DIOS EN LA VIDA.....	15
3. EL MATRIMONIO, SACRAMENTO DEL AMOR .....	23
4. VIVIR EN LA IGLESIA .....	29
5. JESUCRISTO .....	37
6. NACER AL REINO DE DIOS.....	47
7. LA EUCARISTÍA .....	55
8. LA RECONCILIACIÓN .....	63
9. MARÍA.....	73
10. EL CRISTIANO EN EL MUNDO DE HOY.....	83
BIBLIOGRAFÍA .....	91



## INTRODUCCIÓN

*Este tema ha surgido como respuesta a una necesidad detectada por muchos matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora en su relación con las parejas, sobre todo las más jóvenes, que inician una andadura de fe juntos en el mundo de hoy. Y se ha hecho realidad gracias a la iniciativa unánime y colegial de los actuales Responsables de los Equipos, a nivel de todas las Regiones de España.*

*Esa necesidad y esa iniciativa se concretaron en las reuniones de Madrid de 1998 y 1999 en donde los matrimonios asistentes, con gran imaginación y profundidad, nos dieron el impulso y la orientación necesaria para abordarlo. Carlos Sancho s.j. nos facilitó el planteamiento de fondo y material bibliográfico. A lo largo de su redacción, Amparo y Carlos Gómez Senent, y Paco y Maruja Nemesio han colaborado con nosotros con sus acertadas críticas y sugerencias, decisivas para conseguir el tono adecuado. Finalmente, hemos contado con el inestimable asesoramiento y la supervisión de Miguel Payá Andrés, Consiliario Súperregional y Decano de la Facultad de Teología de Valencia.*

*Existen muchos y buenos textos en esta línea de aproximación a los núcleos esenciales de la fe cristiana. ¿Qué aporta de diferente este tema?*

*Quizás, estos tres aspectos:*

*1. Este tema no está pensado para personas individuales, sino para matrimonios, tanto en su enfoque como en los textos y en la pedagogía*

*que propone. Quiere fomentar no sólo la formación en la fe sino también las posibilidades de diálogo y encuentro.*

*2. Se ha procurado utilizar un lenguaje y un tono más vivenciales que teóricos que traten de acercar las realidades de la Palabra de Dios y de la Iglesia a la vida normal de una pareja y de una familia.*

*3. El orden elegido en los capítulos del temario no sigue una estructura académica, deductiva, de lo general a lo particular, sino que se articula con una lógica diferente, una lógica vital que intenta encontrar a las parejas allí donde están e ir respondiendo a las preguntas que se van haciendo y en el orden en que les van surgiendo.*

*Para iniciar un camino de fe hay que abordar tres elementos indisolublemente unidos:*

- Unos conocimientos de fe*
- Una experiencia y un trato con Dios*
- Una forma de comportarse*

*Los capítulos, que se corresponden cada uno a una reunión de equipo de matrimonios, siguen, por tanto, el siguiente esquema;*

*a) Un trabajo previo, punto de partida, ligado a la propia vida, o bien la lectura de algunos textos, de formación o testimoniales, que se comparten en el equipo con la ayuda de preguntas.*

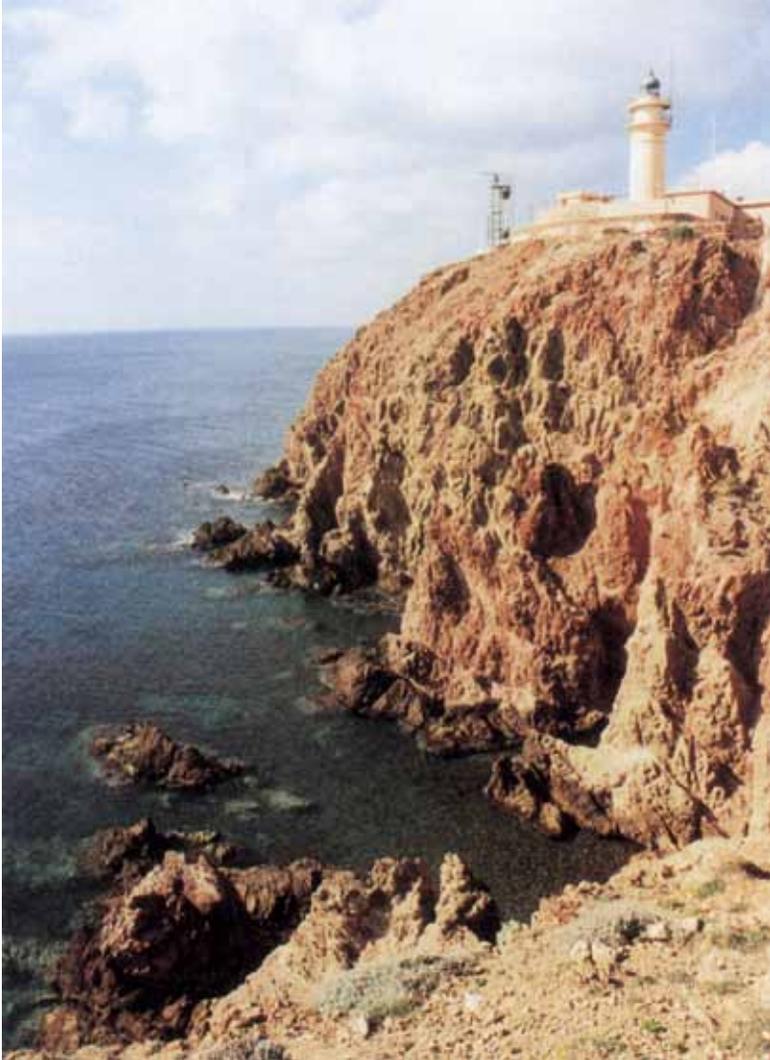
*b) Tiempo y texto de oración para realizar en la reunión.*

*c) Una pequeña tarea de diálogo «para casa», cuyos resultados se ponen en común en la reunión siguiente.*

*Lo que este Tema pretende es, pues, despertar un interés, paliar una laguna, provocar un acercamiento, facilitar una experiencia. Es el inicio de un camino de formación que es tarea de toda la vida.*

*Estamos seguros de que lo más decisivo se realizará en el interior de las personas, por caminos quizás desconocidos y sorprendentes que son los que utiliza el Espíritu de Cristo cuando nos reunimos convocados por Él. Con esa confianza ponemos en vuestras manos el presente trabajo.*

ÁLVARO Y MERCEDES GÓMEZ-FERRER



**1.**

**PERSONALIZAR LA FE**

## 1. ¿En qué creemos?

Todos percibimos que algo ha cambiado profundamente en el clima religioso de nuestra sociedad occidental. Ya no es general ni obvio ser creyente. Un tono de increencia y desinterés religioso parece envolverlo todo: los medios de comunicación, la política, la literatura, el arte, el cine, la enseñanza, la economía, las relaciones... Aunque las encuestas indican que son minoría los que se declaran no creyentes, la cultura que se respira está dominada por el indiferentismo religioso, por la increencia o por una vaga referencia mística estilo «new âge» («otra generación»).

Nos podemos encontrar las siguientes posturas:

**A.** Para la mayoría, la increencia no es una decisión tomada reflexivamente. Simplemente, **uno no se cuestiona para nada la existencia o no de Dios**; lo único importante es vivir el presente lo mejor posible, intentando lograr la felicidad cada día, sin hacer daño a nadie y sin plantearse otras cuestiones de fondo. ¿Para qué cuestionarse algo que no se puede comprobar? Hay que asumir responsablemente y sin traumas la vida, con sus alegrías y su dolor, **sabiendo que el tiempo en la tierra es lo único de lo que estamos seguros.**

**B.** A otros, **el Dios que recibieron de pequeños se les quedó anticuado**, parecía un Dios demasiado severo que limitaba su libertad y su autonomía. O pudo ser, con los años, una ausencia de Dios por falta de trato; se recibieron los sacramentos, al principio se iba a Misa, pero aquello era una obligación incómoda y demasiado formal, y poco a poco, se dejó todo. **Es posible que crean en un Ser Superior, una fuerza que domina el Universo y les basta con vivirlo como referencia.**

**C.** Otros, acabaron con Dios cuando se fundieron aquellos primeros ideales de la adolescencia; es imposible cambiar el mundo, es incomprendible el sufrimiento, sobre todo el sufrimiento de los inocentes, es **un escándalo creer que Dios puede haber creado un mundo tan contradictorio, tan lleno de maldad.** ¿Cuál es el sentido del dolor? ¿Dónde está un Dios que no responde?

**D.** Otros, quizá no han acabado con Dios, ni con Jesucristo, pero sí **con la Iglesia; les resulta lejana, autoritaria, cuando no algo hipócrita, les cuesta aceptar determinados planteamientos y determinadas actitudes que ven en ella** y se sienten críticos y distantes.

**E.** Otros, puede que se mantengan fieles a Dios, o por lo menos a la persona humana de Cristo, y a los ritos de la Iglesia, **por tradición y cultura, pero no consideran que eso tenga mucha influencia en sus vidas.** La vida es otra cosa.

**F.** Otros, siguen viviendo serenamente su vida de fe, como les han enseñado en su infancia, sin embargo, sienten que **a esa fe le falta algo para ser más viva, más madura, más coherente.**

Todos estamos en general llenos de juicios, prejuicios, ideas, dudas, sobre la existencia de Dios y sobre la religión. Teorizamos sobre Él: quién es, cómo es, cómo actúa; y respondemos influidos por nuestra educación, por nuestra historia, por nuestras circunstancias.

Pero la fe no es un objeto que poseemos o que perdemos. No es tampoco el asentimiento intelectual a determinados dogmas. La fe es vida. A Dios sólo se le conoce entrando en contacto con Él.

Comprenderíamos mejor el sentido de la aventura espiritual que es creer, si hubiéramos descubierto su parecido con la historia de otra confianza, aquélla que un hombre y una mujer se prometen el uno al otro cuando se casan. Confiar en una persona porque la quieres, fiarte de su palabra, conocerla cada vez más, profundizar en los sentimientos y caminar juntos; eso es amar y eso es también creer.

Por eso, no es una casualidad que hayáis sentido de nuevo la inquietud por el tema de la fe, justo con motivo de la celebración de vuestro matrimonio por la Iglesia y, quizás, gracias también a los cursillos prematrimoniales.

**Los Equipos de Nuestra Señora os ofrecen la oportunidad de un camino de fe en pareja dentro de la Iglesia. Para iniciarlo, vamos a realizar este curso un sencillo recorrido vivencial por las verdades básicas de nuestra fe. Con tres objetivos:**

**Primero:** despertar el deseo de una relación más profunda entre vosotros como pareja y entre vosotros y Dios, pues la clave para entender a Dios está en la escucha de su Palabra y en la experiencia de su amor en vuestra vida de pareja.

**Segundo:** descubrir que ese conocimiento y esa relación se dan en la comunidad y en la Iglesia.

**Tercero:** convencerse de la necesidad de una mayor formación religiosa, pues «todo acto humano, para ser humano, debe estar justificado, incluso el acto de creer» (P. Varillon).

### **Puesta en común en el equipo:**

Vamos a comenzar dialogando sobre las diferentes posturas anteriormente citadas en relación con Dios y que hemos titulado A, B, C, D, E, F, ¿con cuál de ellas os identificáis más? Sin seguir ningún turno, vais compartiendo. Y el matrimonio piloto hace un pequeño comentario final.

A continuación, durante un breve tiempo (no inferior a 5 minutos), examinaréis el paquete de fotografías que está sobre la mesa. Cada uno elegirá una fotografía para, con la ayuda de esa fotografía, explicar a los demás qué imagen tiene de Dios.

Es muy importante que cada uno se exprese con sinceridad y que los demás le escuchen con mucha atención, sin interrumpirle, en un clima de acogida.

## **2. ¿Cómo es Dios?**

Bonhöffer, un teólogo luterano ejecutado por los nazis en 1945, escribía con lucidez un año antes de morir:

*«Veo con toda claridad que no debemos utilizar a Dios como «tapa-agujeros» de nuestro conocimiento imperfecto. Porque, entonces, si los límites del conocimiento van retrocediendo cada vez más —lo cual es inevitable— Dios es desplazado continuamente junto con ellos y por consiguiente se halla en una constante retirada».*

En el fondo, ese dios «tapa-agujeros» es enemigo del hombre: para ser grande necesita hombres pequeños; y tal ha sido la denuncia constante de los humanismos ateos: «Si Dios existe, el hombre no es nada» (Sartre).

Dice Santo Tomás de Aquino: *«No hay que esperar de Dios algo menos que Él mismo».* Y muchas veces lo que esperamos de Él es que nos obtenga «cosas»: salud en una enfermedad, trabajo en el paro, suerte en los exámenes... Hay que creer en Dios por la sencilla razón de que existe y no porque nos vaya a solucionar los problemas.

Para desesperación de los matemáticos, Dios lo hace todo y, a la vez, el hombre lo hace todo. Dios entra en relación con el hombre y, a la vez, es un misterio que se nos escapa. Dios se preocupa de nosotros y, sin embargo, no nos suplanta. Dios es totalmente Otro al hombre y, sin embargo, Dios se hace hombre.

### ¿Cómo es Dios entonces?

La mejor manera de acercarnos a Dios es escuchar su Palabra recogida en la Biblia, ese conjunto de libros de inspiración divina y de redacción humana. Los libros más antiguos, que son todos los que fueron escritos antes de Jesucristo, reciben el nombre de Antiguo Testamento. Para los judíos este conjunto es su Biblia y la llaman la Ley, los Profetas y los Escritos, pues no reconocen a Cristo como el Mesías, Hijo de Dios hecho hombre.

Los cristianos llamamos Nuevo Testamento a los libros escritos a partir de Jesucristo y que están formados por los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas que dirigen los Apóstoles a algunas comunidades cristianas, y el libro del Apocalipsis.

### 3. Oración en equipo

Vamos a leer en voz alta dos textos de La Biblia: uno del Antiguo Testamento, otro del Nuevo.

*«Mis planes no son vuestros planes  
vuestros caminos no son mis caminos  
—oráculo del Señor—.*

*Como el cielo está por encima de la tierra  
Mis caminos son más altos que los vuestros,  
Mis planes más que vuestros planes» (Is 54,8).*

En esta primera lectura, que es del Antiguo Testamento, vemos que Dios supera todas las ideas que podamos hacernos de Él. Ese Dios eterno, todopoderoso, creador del mundo y de la insondable realidad del universo, nos dice que sus planes y sus caminos están más allá de lo que podamos pensar, imaginar y esperar. Si nos quedamos ahí, podríamos deducir que esos planes y esos caminos son diferentes porque Dios es ininteligible, incomprensible, misterioso, superior al hombre...

todo lo cual es verdad, pero hay algo más sobre Dios, que es justamente su esencia más íntima, y eso es lo que de modo patente nos descubre Jesús en los evangelios.

En el Nuevo Testamento, Dios ya no habla a través de los profetas, cuya circunstancia cultural e histórica marca fuertemente esa palabra inspirada. Dios hace carne su palabra. Nos habla a través de su hijo Jesucristo, de su vida y de su predicación.

Jesús utiliza muchas veces lo que se llaman parábolas: *«narraciones de un suceso fingido cercano a la vida cotidiana de sus oyentes del que se deduce por comparación o semejanza una verdad»*.

Ésta es una de ellas:

*«El reinado de Dios se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en el jornal de costumbre, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo:*

*—Id vosotros también a mi viña y os pagaré lo que es justo.*

*Ellos fueron.*

*Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Saliendo al caer la tarde, encontró a otros parados y les dijo:*

*—¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?*

*Le respondieron:*

*—Nadie nos ha contratado.*

*Él les dijo:*

*—Id vosotros también a la viña.*

*Cuando oscureció, dijo el dueño de la viña a su encargado:*

*—Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.*

*Llegaron los del atardecer y cobraron cada uno el jornal entero. Al llegar los primeros pensaban que les darían más, pero también ellos cobraron el mismo jornal por cabeza.*

*Al recibirlo se pusieron a protestar contra el propietario:*

*—Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos cargado con el peso del día y el bochorno.*

*Él repuso a uno de ellos:*

*—Amigo, no te hago injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en ese jornal? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti, ¿es que yo no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?, ¿o tienes tú envidia de que yo sea generoso?*

*Así es como los últimos serán primeros y los primeros últimos» (Mt 20,1-16).*

Cuando Jesús habla en parábolas sobre el Reino de Dios deja una interpretación siempre abierta que exige una toma de postura por parte del oyente. ¿Es verdad que hay que pagar lo mismo al que llegó a trabajar a la última hora que al que aguantó el peso del día? El que escucha se ve enfrentado a dos posibilidades, debe aceptar o no que el Reino es así y no de otra forma. Con frecuencia, Jesús contrapone, además, dos tipos de personas: un siervo de la primera hora y otro de la última, un hermano justo y uno pecador, un fariseo y un publicano, etc. y Jesús opera una inversión porque no elige a aquél con el que sus oyentes tienden a identificarse: el trabajador, el justo, el ortodoxo, sino que trata de provocar una interpelación que les enfrente a una nueva manera de ver y de entender.

La humanidad se ha pasado toda su historia asegurándose el favor de Dios mediante el cumplimiento de ciertas reglas y sacrificios destinados a aplacar su ira, a darle culto, a ganarse un puesto en el cielo. Pero Jesús nos descubre insistentemente, a través de su vida, de sus parábolas y de su predicación un mensaje radicalmente distinto. Jesús nos viene a decir: *«El reino de Dios no es como pensáis, la salvación no se merece. Mi amor está por encima de vuestra justicia».*

El mensaje fundamental de todas y cada una de las parábolas, es que *«Dios es así»*: parcial, excesivo en el amor, rico en misericordia, compasivo, cercano; y por ello todos y en especial los que se sienten pobres, débiles, pecadores, pueden esperar a ese Dios con alegría y sin miedo.

Si Dios se nos revela como Amor, quiere decir que Dios no es soledad, pues para amar hay que ser al menos dos. Nuestra propia experiencia de

pareja nos acerca a este misterio porque nos dice que cuando dos personas se quieren, **esa relación dinámica de amor** que hay entre ellas, que les lleva a dar y a acoger, a necesitar y a recibir, **es un tercero**, tan real como cada uno de los dos. Creer en el Dios que nos revela Jesucristo es creer que Dios es una comunión de amor de tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La fe en el Dios Uno en tres Personas no es una «complicación» del cristianismo sino su centro, porque traduce la certeza de que Dios es Amor en sí mismo y para los hombres.

**Para acabar la reunión, vamos a recordar esta historia de Tony de Mello s. j. (alguno del grupo la lee en voz alta).**

*«En cierta ocasión se me ocurrió preguntarle a Dios: «Dios, ¿has andado conmigo a lo largo de mi vida? Y Dios, como contestación, me hizo contemplar una playa muy larga; en ella se veían muy juntas cuatro huellas; adiviné enseguida que se trataban de sus huellas y las mías y que Dios había andado siempre a mi lado. En un momento dado —y yo sabía bien en qué mal momento— un par de huellas desaparecían; me dirigí a Dios y le reproché: «¿Cómo es posible, Dios, que cuando yo peor lo estaba pasando, se te ocurriera abandonarme? ... Dios me contestó: «No te abandoné, hijo mío; ves sólo dos huellas porque en ese momento te cogí en mis brazos».*

***Terminamos rezando todos juntos, en voz alta, el Padre Nuestro:***

*«Padre nuestro que estás en el cielo.*

*Santificado sea tu Nombre.*

*Venga a nosotros tu reino.*

*Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día.*

*Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden*

*No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén»*

## **PARA CASA**

Procurad acordaros de rezar frecuentemente el Padre Nuestro durante el mes, juntos o por separado.



**2.**

**ENCONTRAR A DIOS EN LA VIDA**

## 1. Lo sagrado y lo profano

Los hombres nos enfrentamos a una tentación constante: buscar a Dios al margen de la vida. Como si en el mundo hubiera lugares, personas y tiempos sagrados en los cuales Dios estuviera esperando al hombre y los restantes lugares y tiempos no fueran sagrados y en ellos el hombre se encontrara sólo con otros hombres.

Los profetas del Antiguo Testamento fueron muy enérgicos al condenar esta separación entre religión y vida. Su mensaje, en resumen, venía a decir: sólo tiene derecho a buscar a Dios en la Iglesia quien se portó bien con su hermano en la vida.

*«No tolero falsedad y solemnidad. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están llenas de sangre: lavaos, limpios...» (Is 1,18).*

Pero la verdadera revolución vino con Cristo. Con Él desaparece la raíz misma de la tentación: la división del mundo en un ámbito sagrado y otro profano. Jesús no fue un sacerdote del culto judío sino lo que podríamos llamar un seglar; no organizó su comunidad de discípulos como un grupo separado, «sagrado»; quebrantó el día sagrado del sábado y algunas prácticas religiosas de los judíos, dándole más importancia a la misericordia: contrapuso el culto a Dios en el templo, al culto a Dios en «espíritu y verdad». Finalmente, el sacrificio de Cristo no fue una acción litúrgica realizada en el interior de un templo, sino la entrega de la propia vida realizada al aire libre.

Es inútil buscar a Dios en los lugares y tiempos sagrados, porque éstos no existen. A Dios se le encuentra en lo profano (pro-fanum=fuera del templo) y por tanto no se trata de vivir religiosamente algunos momentos de la vida, sino la vida entera.

¿Por qué entonces hay sacramentos en la Iglesia? ¿Por qué la relación y el encuentro del hombre con Dios se realiza a través de unos signos? ¿Es que no puede uno entenderse con Dios directamente, con una vida comprometida, sin necesidad de estas mediaciones?

**En primer lugar**, en la Iglesia hay sacramentos porque las experiencias más profundas de la existencia humana no se pueden expresar sino por medio de símbolos. Hoy ocurre algo curioso: mientras muchos cristianos desprecian los sacramentos, los no creyentes sienten la necesidad de in-

ventarse algo que los sustituya: ritos, símbolos. El hombre vive en todas las cosas un significado que supera las cosas mismas, ¿Por qué, si no, un anciano se niega a cambiar los muebles que ha tenido «siempre», aunque no sean ya funcionales? ¿Por qué en tantas bodas por lo civil se busca algún elemento especial que simbolice y singularice el amor de esa pareja?

**En segundo lugar**, en la Iglesia hay sacramentos porque el hombre no es puro espíritu sino que es un ser de carne y hueso. No tiene otro medio para expresarse sino a través de su cuerpo y la comunicación humana se realiza por medio de signos. Un signo es toda realidad que nos lleva al conocimiento de otra. Sacramento es, pues, el signo visible que hace presente lo invisible. Esa realidad invisible no es otra cosa que el mismo Dios. Los sacramentos son encuentros con Dios y los «ritos» que los acompañan serán esas ocasiones sensibles, como reclama nuestro ser corporal, que nos ayudan a celebrar, a recordar, a volver a hacer presente el amor que Dios tiene por nosotros.

Todo en la vida es sagrado, pero esos «signos» que son los sacramentos de la Iglesia, a través de los cuales Cristo nos busca y se acerca a nosotros con su amor, celebran de modo privilegiado algunos momentos cruciales de nuestra vida: el Bautismo nos incorpora a la Iglesia, la Confirmación nos fortalece en la fe por medio del Espíritu, la Eucaristía nos une en comunión con la vida de Cristo, la Penitencia nos concede la reconciliación y el perdón, el Orden confiere un ministerio especial a los pastores de la Iglesia, el Matrimonio hace de nuestro amor una imagen del amor de Cristo a su Iglesia, y la Unción sostiene a los enfermos y los hace participar en el valor redentor del sufrimiento de Cristo.

La Iglesia afirma que los sacramentos son «signos eficaces» por sí mismos. Eso quiere decir que no sólo hablan de Dios sino que comunican la presencia de Dios, no sólo hablan de redención sino que conceden la redención. **Pero los sacramentos no pueden ser ritos al margen de la vida. Celebramos en el templo lo que se realiza fuera del templo en nuestra vida humana. No hay que pensar que el sacramento obra automáticamente, mágicamente. La recepción de un sacramento es un encuentro con el Señor. Es seguro que Él está presente, pero es también importante la fe y la disposición por parte del que lo recibe, porque sin ella no se daría un verdadero encuentro.**

**Pregunta para puesta en común en el equipo:**

**¿Cuáles son las razones que nos han llevado a pedir y a recibir los sacramentos?**

**2. Contactar con Dios**

Cuenta una vieja historia de la Biblia que una noche Jacob se echó a dormir en medio del campo. Jacob se pasaba la vida escapando, y sólo cuando era de noche y se echaba a dormir, podía Dios alcanzarlo. Aquella noche soñó con una escalera que, plantada en la tierra, llegaba hasta el cielo y por la que subían y bajaban ángeles. Jacob se despertó lleno de estupor y llamó a aquel lugar *«morada de Dios»*. *«Al despertar del sueño dijo Jacob: realmente está el Señor en este lugar y yo no lo sabía»* (Gen 28,10-22).

Al releer hoy esta historia podemos quedarnos tan estupefactos como Jacob ante la noticia que la narración nos comunica. El mundo de Dios y el nuestro están en contacto, la escalera de la comunicación con Él está siempre a nuestro alcance.

Otra narración pintoresca del Antiguo Testamento nos cuenta que un tal Jonás, de profesión profeta, había puesto también los pies en polvorosa para escapar de Dios, que quería enviarle a convertir a los habitantes de Nínive. Él se embarcó en dirección contraria, rumbo a Tarsis. Pero Jonás no contaba con la terquedad de Dios, ni con la *gimkana* de obstáculos que iba a encontrar en su huida: hay una tempestad, los marineros le tiran al mar y se lo traga un inmenso pez. Y mira por donde, a Jonás el fugitivo, no se le ocurre mejor cosa que hacer en el vientre del pez que ponerse a rezar.

Y cada uno de nosotros podría concluir acertadamente: *«pues si alguien oró en una situación semejante, quiere decir que cualquiera de los momentos que yo vivo, por extraños que resulten, nunca serán tan insólitos como el interior de una ballena, así que, por lo visto, todos y cada uno de los lugares y situaciones en que me encuentre: un atasco de circulación, la antesala del dentista, el vagón de metro, la cola de la pescadería o la cumbre de una montaña, son lugares aptos y a propósito para contactar con Dios»*.

Nada que objetar a templos, capillas, santuarios, ermitas o monasterios; sólo recordar que Dios no necesita ninguno de estos ámbitos (quizás, sí nosotros por aquello del sosiego y que nos dejen en paz), pero siempre que no nos hagan olvidar que no existe ningún lugar ni situación «fuera de cobertura» para la comunicación con Dios.

Ese es el gran testimonio que nos dan los creyentes de la Biblia: al hojear sus páginas, los encontramos orando junto a un pozo (Gen 24); o en la orilla del mar (Ex 1 S); en medio del tumulto de la gente o en pleno desierto (Mt 4,1-11); al lado de una tumba (Jn 11,41); o con un niño en brazos (Gen 21, I S); junto al lecho nupcial (Tob 8,5) o rodeados de leones (Dan 6,23).

Y tampoco parece que lo hacían en las actitudes anímicas más idóneas; se dirigen a Dios cuando se sienten agradecidos y también cuando están furiosos; claman a Él en las fronteras de la increencia, la rebeldía o el escepticismo; lo bendicen o lo increpan desde la cima de la confianza o desde el abismo de la desesperación.

Rezar no puede ser tan difícil, parece que el secreto está en ensanchar las zonas de contacto. Una de las causas de que algunos hayan desistido de hacerlo es porque se empeñaron en contactar con Dios desde otra situación distinta de la que era realmente la suya en aquel momento (cuando tenga tiempo, cuando esté menos cansado, cuando encuentre un lugar apropiado...) y todo eso son arenas movedizas, por irreales, en comparación con la roca firme de la realidad concreta y actual en la que se está (Dolores Aleixandre).

### **Pregunta para puesta en común en el equipo:**

**¿Qué pensáis de la oración tal como este texto la introduce?**

### **3. Oración en equipo: Aquí y ahora.**

Vamos a comenzar haciendo un poco de silencio. Nos recostamos en el asiento, cerramos los ojos y respiramos profunda y pausadamente. Detectamos nuestro cansancio y nuestra tensión y tratamos de no rechazarlos. Están aquí, con nosotros. Los notamos pesando sobre los hombros o sobre los riñones. Quizá en el incipiente dolor de cabeza, o en el dolor de espalda. Intentamos aceptar ese cansancio y no rebelarnos contra él.

Ese cansancio, esa tensión, esos pequeños dolores que hemos identificado en nuestro cuerpo, son parte de nosotros, somos nosotros **aquí y ahora**. Procuramos respirar despacio, tomar una pequeña distancia, despegarnos de nuestra fatiga, abrirnos a otra Presencia.

Pero los acontecimientos del día se nos agolpan todos en la cabeza, desfilan como una película desordenada y no nos dejan concentrarnos. En lugar de rebelarnos contra ellos, los hacemos presentes ante Dios que está con nosotros aquí y ahora; la lavadora que se nos ha salido, el niño que hemos dejado con algo de fiebre, la pega que nos han puesto hoy en el trabajo, la llamada de teléfono a nuestros padres que no hemos hecho, lo que habrá que madrugar mañana para poder hacer todas las cosas que están pendientes, lo que a cada uno le haya pasado...

Recordamos unas palabras de Jesús en el Evangelio, cuando se encuentra con la samaritana: *«Jesús cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era mediodía»*. (Jn 4,6).

Le imaginamos tan cansado como nosotros y además el calor y la sed a esa hora del mediodía. Está solo. El evangelio nos dice que sus discípulos habían ido al pueblo a comprar provisiones. No dice nada y nosotros tampoco decimos nada. Imaginamos que nos quedamos en silencio sentados a su lado, tomando un respiro. De pronto, se acerca una mujer de Samaría, un pueblo con el que los judíos no se hablan, que viene a sacar agua del pozo, y Jesús comienza una conversación con ella olvidándose de su cansancio.

De repente, nosotros también comenzamos a recordar gente, las personas que hemos visto hoy y con las que hemos hablado: la dependienta del supermercado que está embarazada, el compañero de trabajo que tiene un hijo drogadicto, uno de nuestros padres que anda mal de salud, nuestro marido/mujer que tiene una cara tan cansada, esa persona que tan difícil nos es de aguantar...

Nos quedamos callados otra vez. Jesús nos sugiere que pongamos todo ese cansancio en las manos del Padre, que reclinemos la cabeza en su regazo. **Aquí y ahora**, tal como estamos, tal como nos sentimos, tal como somos.

Un poco más de silencio. Le damos las gracias en voz alta o en silencio.

## PARA CASA

### Lectura y diálogo en pareja

#### Crear los propios ritos

*«El amor conyugal es valioso pero también es vulnerable, por el simple hecho de que somos humanos y de que pagamos un precio por la convivencia. Hay momentos de cansancio y hay momentos de desánimo y de duda. El amor no se presupone. No se puede pensar: «el otro ya sabe que le quiero» así que no digo nada. El amor hay que decirlo, celebrarlo y recordarlo. El amor se recuerda si se celebra y se celebra gracias a los «ritos». Sin esos signos sensibles que son los «ritos», el amor va perdiendo fuerza hasta caer en el olvido.*

*«¿Qué es un rito?» dice el Principito de Saint Exupéry, y le contesta el zorro: «Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días... Si no, todos los días serían iguales».*

*Es preciso romper la rutina y dar cauce a la creatividad, es preciso marcar algunos momentos y algunas ocasiones de la vida de un modo especial. Los momentos especiales son como postes indicadores de la felicidad, y uno puede recordarlos, esperarlos, repetirlos. La vida necesita de los «ritos», de esas inocentes celebraciones y escapadas. No podemos perder el sentido de la fiesta que de modo privilegiado hace presente el amor.*

*Nosotros, como pareja, hemos intentado crearnos unos «ritos» propios. No son muchos. Uno de ellos ha sido, por ejemplo, celebrar nuestros aniversarios de boda, no sólo con una cena, sino yéndonos juntos de excursión a algún hotelito tranquilo y cercano donde uno puede hablar, andar, descubrir otro entorno y volver a estar solos». (Mercedes y Álvaro Gómez-Ferrer).*

#### Preguntas para el diálogo en pareja:

—¿Dais importancia a estas celebraciones y ritos? ¿Tenéis como pareja algunos «ritos» propios?

—¿Os dais cuenta de que esos «ritos» sencillos son en realidad como «sacramentos» del amor que os tenéis, que lo alimentan y lo hacen presente?

—¿Tenéis también algunos «ritos o signos» como familia, con los hijos, con los amigos que hacen visible vuestra preocupación y vuestro cariño por ellos?



### 3.

## EL MATRIMONIO, SACRAMENTO DEL AMOR

## **Puesta en común**

Vais a comenzar la reunión poniendo en común cómo os ha ido en el diálogo que se os propuso la reunión pasada sobre los «ritos». ¿Habéis tenido alguna dificultad para hacerlo? De ser así, ¿de qué tipo?

Si habéis podido hacerlo, ¿os ha ayudado a descubrir algo sobre vuestra vida en pareja y en familia, a decidir algo para el futuro, a comprender mejor lo que es un «sacramento»?

### **Lo comentamos con confianza y sinceridad.**

#### **1. Test «Lleváis casados algún tiempo»:**

Os entregamos el siguiente test (en doble ejemplar) para que en 10 minutos lo contestéis individualmente y por separado, ahora, durante esta reunión.

#### **1.<sup>a</sup> Pregunta: ¿Alguna vez os habéis parado a hacer un balance de vuestra vida conyugal?**

- SÍ
- NO

#### **2.<sup>a</sup> Pregunta: ¿Por qué continuáis casados?**

- Porque nos hemos acostumbrado a la vida de casados y nos resulta cómodo seguir así.
- Porque somos constantes en nuestra manera de ser y de enfocar la vida.
- Para no hacer sufrir a los hijos con una separación o un divorcio.
- Porque tenemos la esperanza de mejorar nuestras relaciones y superar nuestras diferencias.
- Porque hemos descubierto muchas cosas buenas el uno del otro.
- Porque seguimos enamorados.
- Porque ahora nos queremos más y mejor que cuando nos casamos.
- Porque hemos ido construyendo, mediante acuerdos, un proyecto de vida en común.

— Por otros motivos (indicar cuales)

**3.<sup>a</sup> Pregunta: ¿Cómo anda vuestro proyecto de vida en común?**

— Nunca ha existido

— Progresa poco a poco

— Lo hemos olvidado

— No sabemos bien cómo tener un proyecto

**4.<sup>a</sup> Pregunta: Vuestro matrimonio fue un sacramento, pero aparte del modo o forma de celebración, ¿la sacramentalidad de vuestro matrimonio ha introducido en vuestro modo de sentir y de vivir casados, algunas diferencias con respecto a parejas que conozcáis casadas en matrimonio civil?**

— Sí. En tal caso, ¿qué diferencias?

— NO

Cada uno señalará con una X la respuesta o respuestas que prefiera, pudiendo añadir otra u otras contestaciones que estime más adecuadas.

Guardad las respuestas de este test para casa. A lo largo del próximo mes, revisad juntos vuestras respectivas contestaciones, comentad las coincidencias y discrepancias y explicaos el uno al otro los motivos de las respuestas

**2. Testimonio: Casarse por la Iglesia**

*«Nuestra hija se casa dentro de unos días con un chico encantador. Se trata de una persona buena y profunda, pero no ha recibido ninguna formación religiosa, aunque está de acuerdo en la promesa de la fidelidad y en educar a sus futuros hijos en la fe católica.*

*Los dos se han reunido con el sacerdote, para preparar bien su boda y elegir los textos de la Palabra de Dios. Me pide ese sacerdote que antes de la ceremonia religiosa explique un poco a los asistentes, sobre todo a la familia del novio, en qué consiste eso de «casarse por la Iglesia». Tengo que elegir sólo lo que me parezca fundamental porque tiene que ser en pocas palabras. Me decido por tres ideas.*

1. **El sacerdote no los casa. Se casan ellos.** Ellos son los ministros de su propio sacramento. El sacerdote sólo es el testigo por parte de la Iglesia de ese consentimiento que ellos se dan el uno al otro ante Dios y ante su familia, ante sus amigos y ante la comunidad. Es importante que recuerden que del mismo modo en que ahora se sienten acompañados y acogidos por todos los que estamos en la Iglesia, siempre pueden contar con esa comunidad. Que no se queden nunca demasiado solos. Que se acerquen a otras parejas para ayudarse mutuamente.

2. **No reciben un sacramento, se convierten en sacramento,** es decir en signo del amor de Dios, (al menos de alguno de sus rasgos) el uno para el otro, y los dos para los demás. En primer lugar para los hijos y también para todos aquéllos con quienes se encuentren en su vida.

En adelante, cada uno se sentirá amado por Dios sobre todo a través del otro, lo cual es algo muy serio, porque pueden cegar o no esa mediación que Dios ha elegido para encontrarse con ellos y que es justamente la persona del otro.

3. **Este momento de la boda no es la culminación de su historia de amor sino su principio.** El amor que sienten ahora no les asegura la felicidad para siempre porque el amor no se puede dar por descontado. Es algo vivo que evoluciona, madura, crece, o bien se estanca, se agosta, se paraliza. Es como un jardín que nunca puedes dejar de cuidar porque depende de tu esfuerzo, creatividad y cariño. Por supuesto que cuentan con la presencia misteriosa de Cristo como compañero de ese camino que van a recorrer juntos. Pero al mismo tiempo, tienen también que descubrir en la práctica que el amor no es sólo sentimiento, que depende en parte de una pedagogía sencilla, basada en la comunicación y en la ternura, y eso cuesta un esfuerzo». (Mercedes Lozano).

**Pregunta para intercambiar en la reunión de equipo:**

**¿Qué opináis de este testimonio sobre el matrimonio?**

### **3. Oración en el equipo. El Dios de la salvación**

Le pedimos demasiado al amor humano. Toda relación humana es una realidad incompleta porque la viven personas también incompletas, y por tanto, está llena de momentos de plenitud y de momentos de duda y

desamparo. Sobre el valor y la fragilidad de esos materiales cimentamos la voluntad de construir un proyecto de amor que dure toda la vida, un proyecto de comunión. Pero ese «demasiado» que le pedimos al amor humano, no es algo que viene de nosotros, es un deseo que Dios ha puesto en nuestro corazón, quizá para que nos demos cuenta de que Él es el tercero imprescindible en nuestro amor conyugal. Él lo hace posible, lo sostiene, lo renueva en momentos de crisis y de «noche oscura». *Es Cristo quien ha hecho del amor humano un sacramento, un signo de su amor y entrega a la Iglesia, y es Él quien lo redime y lo salva.*

Podríamos explicar la comunión como una corriente de ida y vuelta, un movimiento continuo de donación y acogida que se establece entre dos personas distintas, que coexisten y se mueven libremente en lo que podríamos definir como un medio común, que sería su amor. Ninguna de ellas ignora que el otro es otro; por el contrario, les maravilla que sea otro. Ninguna teme perder su personalidad propia y, sin embargo, cada una busca a la otra para sentirse más completa y más feliz.

Esa comunión nunca podrá ser reclamada por los que llegan a creer que la merecen. No hay mapas totalmente fiables, ni recetas instantáneas. La comunión es también un deseo, una petición que debemos presentar a Dios, principio de toda comunión, insistentemente pero sin ansiedad, a lo largo de toda nuestra vida de pareja, confiados en que a veces son precisamente esos momentos de pobreza total los que nos acercan a Dios y nos hacen experimentar su respuesta, tan misericordiosa como gratuita.

Poco a poco, a lo largo de la vida, iremos aprendiendo a reconocer esa historia de salvación que Dios va realizando en nuestro amor, aprovechando las circunstancias y los momentos más insospechados. Iremos descubriendo que Dios es un Dios vivo que acompaña nuestra pequeña historia concreta, de pareja y de familia, y que su alianza con nosotros es un símbolo, un reflejo de la que tiene con toda la humanidad.

### **Vamos a leer en voz alta Isaías 43**

Lo leeremos en voz alta todos juntos, no en su formulación original, que es individual, sino en plural, como dirigido a las parejas que estamos presentes aquí.

*«No temáis, que os he redimido,  
os he llamado por vuestro nombre, sois míos.  
Cuando crucéis las aguas, yo estaré con vosotros,  
La corriente no os anegará;  
Cuando paséis por el fuego, no os quemaréis,  
La llama no os abrasará.  
Porque yo, el Señor, soy vuestro Dios.  
El Santo de Israel es vuestro salvador.  
Como rescate vuestro entregué a Egipto  
A Etiopía y Sabá a cambio de vosotros,  
Porque sois de gran precio a mis ojos, sois valiosos y yo os amo»*

Guardamos silencio y escuchamos esta palabra. Escuchar no es oír, ni es solamente una actividad de la inteligencia, escuchamos con todo nuestro ser, con la razón y el corazón, la imaginación, la memoria y la voluntad.

A continuación y, de uno en uno, libremente, cada uno dice en voz alta, para subrayarla, la palabra o la frase de la oración que más le ha calado.

## **PARA CASA**

Recordad que tenéis que dialogar juntos sobre los resultados del test **«Lleváis casados algún tiempo»**, para ponerlo en común la próxima reunión, si lo creéis conveniente.



**4.**

**VIVIR EN LA IGLESIA**

## Puesta en común

Vamos a compartir sobre los resultados del test «Lleváis casados algún tiempo». ¿Habéis descubierto necesidades o carencias? ¿Cómo se podrían solucionar?

### 1. El lugar de la fe: la comunidad

«*Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre yo estoy en medio de ellos*». El lugar de la presencia del Hijo de Dios en este mundo es el lugar donde se encuentran los hombres. Desde la muerte y resurrección de Jesús, no hay otra visibilidad, otra presencia corporal de Dios que la comunión que se establece entre aquéllos que se reúnen porque comparten la misma fe en Jesús.

Los Evangelios destacan un acontecimiento importante en la vida de Jesús. Un día se retira al monte para orar y pasa la noche en oración. Al hacerse de día, le viene al encuentro una enorme multitud. Jesús se tiene que refugiar en una barca para no ser aplastado. Y ante la presión de esa multitud de necesitados, adopta una decisión extraordinaria, se sube a un altozano para que todos le puedan ver y comienza a llamar a doce hombres para que vayan poniéndose a su lado. Les asigna el nombre de «apóstoles», es decir, «enviados», y les pide que vivan con él, para enviarlos a predicar otorgándoles poder de expulsar los demonios (Mc 3,7-19).

Todos los presentes entendieron el significado de esta acción, ya que 12 era un número simbólico para los judíos. Como el antiguo pueblo de Dios procedía de los 12 hijos de Jacob, que formaron las 12 tribus, así ahora nacía un nuevo pueblo que tenía como patriarcas a estos 12 hombres.

Todo el mundo es llamado, pero comienzan a experimentarlo y a vivirlo aquellos primeros 12 discípulos y compañeros del joven profeta de Nazaret que forman con él una pequeña comunidad que va a ser la semilla de lo que un día será realizado por todos.

La Iglesia no comenzó, pues, de un modo multitudinario ni espectacular sino de modo sencillo: hablando, compartiendo, viviendo. Jesucristo no eligió a sacerdotes ni a escribas, ni a fariseos, ni a gente perfecta, sino **a gente corriente** con trabajos y familia, que dio un primer paso en su seguimiento sin saber del todo lo que hacía, atraídos por su persona, por

su mirada, por su fuerza, por su palabra. **Gente corriente** a la que le costaba comprender lo que decía, cambiar su visión de las cosas. Gente corriente que le quería, pero que se equivocaba, fallaba, tenía miedo, le dejaba solo. **Gente corriente** que fue aprendiendo a su lado en los tres años de vida pública, pero que, en el momento aparente del fracaso y de la cruz, se dispersó, se escondió, le negó. **Gente corriente** que sólo cambió, sólo comprendió de verdad su misión cuando Jesús desapareció de su lado para enviarles la fuerza de su Espíritu.

**¿Qué requisitos necesitaría una comunidad de gente corriente, como la que formamos los que estamos aquí, por ejemplo, para ser una comunidad cristiana?**

- **Escuchar la llamada y estar abiertos a caminar, a cambiar**, a salir de nosotros mismos, a ponernos en marcha, a abrirnos al Espíritu de Cristo.
- Aceptar que la comunidad de fe, **la comunidad eclesial, es la única manera de vivir en cristiano**, porque Dios es comunidad y nos pide crear comunidad en todos los momentos de la historia.
- **Reconocer que la Iglesia**, en su naturaleza más profunda, **no se comprende con una mirada puramente humana**. Es un misterio porque es el signo de la comunión de todos con la vida de amor de Dios, nos une a todos en una misteriosa unión que llamamos «comunión de los santos».

**Para dialogar en el equipo:**

**¿Qué es para nosotros la Iglesia?**

## **2. Dos testimonios**

La manifestación más importante de la Iglesia es la Iglesia particular o diocesana, presidida por un sucesor de los Apóstoles y que es una encarnación completa de la Iglesia de Cristo. Eso significa la palabra «católica» = «en plenitud», engendrada por la misma Palabra, por el mismo Pan y por el único Espíritu de Cristo. Todos los cristianos pertenecemos a una Iglesia particular. Y esta Iglesia particular nos convoca en la Parroquia, que es la comunidad completa más cercana que tenemos.

**a. Mi parroquia**

*«Vivo en un pueblo que tiene dos parroquias. Yo siempre voy a la mía pues es como si me perteneciera un poco. Allí me encuentro con gente que conozco en la misa del domingo y tengo muchos recuerdos de ella por acontecimientos de la vida de familia vividos allí: bautizos, bodas. Me gusta el Cristo que está allí y me gusta mucho también una imagen de San José.*

*El párroco anterior era muy mayor, muy buena persona, pero con mala salud y pocas iniciativas. El actual es un señor más joven, más animado. Cuando los niños se prepararon para la comunión intentó crear un grupo de formación para los padres, pero pronto se disolvió. Muchos maridos no querían acudir porque tienen alergia a las cosas de Iglesia y a los curas, entre ellos el mío. Así que sólo vamos a Misa los Domingos.*

*Pero a mí me alegra que mi Parroquia exista, me alegra oír las campanas los domingos. Me da seguridad saber que el párroco está ahí por si lo necesito, que acompaña la vida del pueblo en todas las circunstancias importantes: fiestas, bodas, bautizos, funerales. Me gustaría que fuera más simpático para que a mi marido le gustara acudir a otras cosas de la Iglesia, pero cada uno es como es y hay que aceptarlo. Reconozco que es un poco autoritario, pero buena persona y ya hace bastante con dedicarnos tanto tiempo. Yo no podría comprender la vida sin mi Parroquia pero me gustaría hacer algo más (Anónimo).*

**Pero la Iglesia no se agota en la Parroquia. La familia es Iglesia; las comunidades y Movimientos, que el Espíritu suscita para responder mejor a las necesidades de los tiempos, también son Iglesia, y medio privilegiado para hacer la experiencia de la comunidad. Sin embargo, es imprescindible que estén siempre en relación y en comunión con la Iglesia particular y con la Iglesia universal.**

**b. Cosas de los demás**

*«Llevamos 32 años en un equipo de matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora. Somos 5 matrimonios y un consiliario. Nos reunimos una vez al mes para una reunión formal y otra vez, para una reunión de amistad, lo que hace más o menos unas 600 reuniones a lo largo de estos años, en las que hemos compartido de todo: vida, oración, formación, compromisos...*

*Si alguien nos preguntara: Pero ¿para qué os reunís tanto?, ¿cuál es el fruto? En principio, nos cortarían mucho esa pregunta porque, si somos sinceros, ninguno de nosotros ha cambiado tanto en su vida que pueda resultar un testimonio definitivo a los ojos de los demás. Todos seguimos teniendo muchas contradicciones. Eso sí, nadie se considera ni perfecto, ni superior moralmente al resto de la gente.*

*Sin embargo, si pensamos un poco, sí que podemos constatar ciertos cambios:*

***El primero*** es que todos somos un poco más pareja, que no es precisamente lo más sencillo. Algunos lo tenían más fácil por afinidades de carácter y coincidencias de ambiente familiar y social, otros más difícil por sus enormes diferencias o incluso por tener mayores expectativas. El equipo nos ha enseñado a hablar, a tener un proyecto de vida en pareja y en familia, a rezar juntos, a hacer cosas juntos...

***El segundo*** es que hemos descubierto lo que es una comunidad en la Iglesia. Creer que uno se va a encontrar con una comunidad en la que todos piensen y sean como él es un espejismo y, además, no es bueno. En esa diferencia de lo reunido por Otro, del codo con codo con el hermano, totalmente hermano y al mismo tiempo en tantas cosas totalmente diferentes, es como se construye una comunidad.

*Uno de los puntos más importantes de esa convivencia es el encuentro hombre-mujer, espiritualidad masculina y femenina. Lo es también para el sacerdote, que descubre una nueva manera de conocer y expresar la fe que le enriquece. Las parejas descubren, a su vez, de modo vivencial lo que significa la amistad del sacerdote.*

*Hace unos años le preguntaban a una matrimonio amigo que dejaba una responsabilidad en los Equipos de Nuestra Señora, cómo se sentían. Recordamos lo que dijo él: «sabéis que soy muy individualista y me cuesta caminar en comunidad. Estos años no han sido fáciles para mí. A veces me he rebelado o me he enfadado. Pero lo cierto es que ahora compruebo que soy una persona más rica que cuando comencé. Llevo en mí opiniones, actitudes, ideas, sentimientos de los demás. Os he incorporado a mi vida, a nuestra vida. Y ya nada será como antes».*

*Ése es el rasgo para nosotros definitivo. Rezando juntos, hablando juntos, compartiéndonos en profundidad, todos en el equipo llevamos en*

*nosotros cosas de los demás y cosas de Dios, y esas «cosas» nos han enseñado a ver la vida y a valorarla con otros ojos, a escuchar y a reaccionar de otra manera» (un matrimonio de ENS).*

### **Preguntas para intercambiar en el equipo:**

- ¿Creéis que es necesario para caminar en la fe pertenecer a un grupo?  
¿Es posible hoy hacerlo solos?
- ¿Tenéis alguna experiencia de vida de grupo, en parroquia, colegio, movimiento? ¿Cuáles fueron los puntos positivos y los negativos?

### **3. Oración en equipo: ¿Qué buscáis?**

Vamos a leer el evangelio de Juan.

*«Al día siguiente, de nuevo estaba presente Juan con dos de sus discípulos y, fijando la vista en Jesús que caminaba, dijo:*

*— Mirad el Cordero de Dios.*

*Al escuchar sus palabras, los dos discípulos siguieron a Jesús:*

*Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó:*

*— ¿Qué buscáis?*

*Le contestaron:*

*— Maestro ¿dónde vives?*

*Les dijo:*

*— Venid y lo veréis.*

*Llegaron, vieron donde vivía, y aquel mismo día se quedaron a vivir con él».*

(Jn 1, 35-39)

Jesús no pregunta ¿qué buscas?, sino ¿qué buscáis? No seguimos un camino cada uno por separado. Vamos juntos. Somos grupo, equipo. Nuestra intención sería ser comunidad. Es preciso llegar a encontrar aquello que todos buscamos. Jesús nos conduce, nos invita a cada uno y a todos. Todos importantes, todos necesarios.

Los apóstoles creyeron que lo que ellos buscaban estaba profundamente ligado a la vida del Maestro. No buscaban sólo unas ideas, unas palabras, o pautas de conducta; quieren aprender a vivir de otra manera. «*Maestro, ¿dónde vives? Les dijo: «venid y lo veréis».*

El modo de vida sólo se adquiere viviendo cerca, en contacto con otro. El niño lo aprende de sus padres, los maestros de la antigüedad lo transmitían con gestos proféticos, el aprendiz lo vivía en contacto con el artesano oficial.

Este equipo está iniciando su andadura y será lo que nosotros queramos que sea. Lo primero, tenemos que conocernos, evitando los prejuicios y las etiquetas. Eso es fácil de decir, pero exige apertura, paciencia, comprensión.

Somos una variedad de personas. Cada uno tiene su carácter, más o menos abierto y espontáneo, cada uno necesita un tiempo. Habrá a quien le cueste abrirse a los demás. Otros tendrán dificultad en escuchar: les viene a la cabeza o a la boca todo lo que los demás dicen mal o no dicen... podrían estar hablando toda la reunión. Cada pareja tiene una experiencia familiar, una educación, un ambiente social, una profesión diferente y eso nos marca. La variedad es una riqueza, pero es también una dificultad y se pueden producir conflictos. Habrá que utilizarla para provecho de todos.

Cada uno puede dar lo que es, lo que vive. Quien habla mucho, pero no como expresión de sí mismo, se convierte en un actor... Cada día manifestará una cara, un papel y correrá el peligro de no ser tomado en serio el día que quiera ser él ante los demás.

El texto de oración nos dice que «se quedaron a vivir con Él», pero Él está en nuestra vida y Él la transforma poco a poco. ¿Por qué siempre unimos casos extremos con la llamada de Jesús? Tenemos que convencernos de que no hay que buscar a Jesús fuera de nuestra vida sino en lo vulgar de cada día: en nuestras familias, en los amigos, en las personas que vamos conociendo, en el trabajo, en las reuniones de este equipo que comienza una andadura en la que Él quiere hacerse presente.

**Cada uno deja que resuene en su corazón la Pregunta: ¿Qué buscáis?** y si se siente llamado a ello, da una respuesta en voz alta.

## **PARA CASA**

### **Test: «¿Qué buscáis?»**

Contestarlos los dos juntos.

Si hay más de una respuesta en la que estáis de acuerdo, marcadlas todas numerando, por orden de importancia, 1,2,3

Es anónimo y lo entregaréis al matrimonio piloto en la próxima reunión

### **¿Qué buscamos en este grupo?**

- Reunirnos con amigos que piensan como nosotros
- Aclarar nuestras ideas sobre la fe y la Iglesia
- Que nos ayuden a mejorar en nuestro matrimonio
- Evitar una separación porque estamos pasando un mal momento
- Comprender mejor el sacramento del matrimonio
- Descubrir y seguir a Jesucristo en comunidad
- Que nos ayuden en la educación de los hijos
- 
- 
- 

### **¿Qué es lo que más necesitamos como pareja en este momento?**

- Conocer y seguir a Cristo los dos juntos
- Encontrar tiempo para nosotros
- Aprender a dialogar y a rezar
- Encontrar apoyo en un sacerdote y en unos amigos
- Perdonarnos algunas cosas que todavía nos duelen
- Estar más unidos porque pensamos muy diferente
- Comprometernos con la Iglesia y con la sociedad



**5.**

**JESUCRISTO**

## **Puesta en común**

Entregáis el test anónimo «¿Qué buscáis?» al matrimonio piloto. Ellos harán un comentario resumiendo los puntos coincidentes.

### **1. ¿Quién es Jesucristo?**

Ante todo hemos de decir que Jesús fue un personaje que existió realmente, y que vivió hace ahora 20 siglos. Para reconstruir su historia contamos con 4 tipos de fuentes:

- La historia civil romana,
- La literatura judía de su época,
- Los descubrimientos arqueológicos,
- Y los escritos del Nuevo Testamento.

Jesús fue un hombre de raza judía, que nació, vivió y murió en el territorio que los romanos llamaban Palestina, y que coincide casi exactamente con el moderno Estado de Israel.

No sabemos con exactitud la fecha del nacimiento de Jesús, pero podemos aproximarnos a ella. Hay que situarla alrededor del año 7 antes de nuestra era, en el momento en el que comenzó el censo de población que determinaría su nacimiento en Belén.

Los acontecimientos cruciales de su vida, según los Evangelios, son la anunciación de la encarnación de Jesús, nacimiento, los 3 años de vida pública (cuando tenía entre 31 y 33 años), su muerte en la cruz y su resurrección a los 3 días, la fundación de la Iglesia y su ascensión al cielo.

**Jesús de Nazaret es el punto central de la fe de los cristianos: Él es el Cristo, el Mesías, el salvador esperado por el pueblo de Israel, enviado por Dios Padre para revelar a los hombres su verdadero rostro.**

Es posible que en el pasado hubiera una acentuación tan exagerada de la divinidad de Jesucristo que, actualmente, y como reacción, la balanza se ha inclinado demasiado en subrayar un Cristo humano, compañero de camino y hermano de los hombres, profeta de la libertad, testigo contagioso de un amor llevado hasta la muerte, incómodo e inquietante para

los poderosos, pobre y al lado de los pobres. El eslogan «Jesús sí, Iglesia no» resume este redescubrimiento de Jesús hombre y este contemporáneo rechazo de todo lo que no sea la libertad de ser solamente hombre sin buscar refugio en lo divino. Esta tendencia ha tenido su parte buena. Si Dios se ha hecho hombre, la humanidad de Jesús no sólo no hace competencia a su divinidad, sino que es, por el contrario, el lugar concreto donde se nos ha revelado el rostro de Dios.

Sin embargo, la fe de los cristianos confiesa que ese hombre extraordinario, Jesús de Nazaret, el profeta galileo condenado a muerte, ha sido resucitado por Dios, que lo ha manifestado al mundo como Señor y Cristo. Él es el Hijo eterno de Dios hecho hombre, enviado por Dios Padre para redimir a la humanidad.

La piedra angular de nuestra fe está en su resurrección. Dice Pablo: *«si nuestra esperanza en Cristo sólo es para esta vida, somos los más desgraciados de todos los hombres»* (1 Cor 15,32). Y, sin embargo, el proceso de la resurrección, en cuanto tal, escapa toda verificación científica. Lo que la ciencia histórica puede decir acerca de la resurrección de Jesús es que sus discípulos dieron testimonio de ella. No hay testimonio más unánime en todo el Nuevo Testamento. De los escritos más antiguos, hasta los más recientes, todos culminan en que «Dios resucitó a su Hijo de entre los muertos» (1 Tes 1,10). Y que «los apóstoles vieron al Señor» (Jn 20,25). Este acontecimiento es el centro de su predicación. Y tiene que ser el centro de nuestra adhesión: El Señor vive y nosotros viviremos con Él.

## 2. Jesús no fue

- **Jesús no perteneció a los grupos de poder.** En Jerusalén existía un grupo de poder político-religioso que se concretaba en el partido de los *saduceos*. Correspondería a lo que hoy llamamos «nacional-catolicismo», con todas las interferencias político-religiosas y el afán de bautizarlo todo para tenerlo todo bien atado.
- **Jesús no fue un revolucionario político.** El partido de los *zelotas* intentaba la liberación nacional frente al imperialismo romano, mediante la lucha armada y la subversión. De hecho, Jesús debía haber estado relacionado con él porque alguno de sus amigos había pertenecido a este partido.

- **Jesús no fue un monje asceta.** En aquel tiempo existía en Palestina un monacato bien organizado: el de los monjes *esenios*. Llevaban un tipo de vida auténtica (recordemos que probablemente Juan Bautista estuvo relacionado con ellos), pero Jesús no se identificó con éstos por su fuerte tendencia a huir del mundo y su afán de perfeccionismo.
- **Jesús no fue un moralista piadoso.** De su misma época son bien conocidos los *fariseos*, esclavos de una moral rígida que querían hacer extensiva a todo el mundo. Conocemos también los enfrentamientos que Jesús tuvo con ellos. Jesús se enfrentó a la mentalidad de un pueblo que se creía privilegiado, y que se amparaba en el hecho de ser descendiente de Abraham para imponer su ley y su forma de ver la vida a todos los hombres que quisieran entrar en relación con Dios.
- **Jesús resucitado no fue una proyección de las expectativas de los discípulos.** En sus apariciones después de la resurrección, Jesús no era esperado ni era reconocido por sus discípulos con los ojos corporales. Sólo comprueban que es Él por su palabra y por los signos que utiliza. Se trata de un nuevo modo de presencia que será reconocida por la fe y por la experiencia de encuentro con Él. El reino de Dios se despliega en un hombre que se ha hecho nuevo.

### **Pregunta para compartir en la reunión de equipo:**

—¿Quién es para vosotros Jesucristo? ¿Qué os ha impresionado más de la persona de Jesucristo? ¿Qué experiencias de encuentro personal con Él habéis tenido?

### **3. Oración en equipo**

Un conocido filósofo marxista, Roger Garaudy, dijo en un debate respondiendo a una pregunta:

*«Si no digo que soy cristiano es por un motivo para mí fundamental: no consigo rezar. La oración plantea la suposición de que se discute, de que se está en diálogo con alguien; yo no he hecho nunca esa experiencia; lo siento. Experimento como una disminución esta esperanza fallida. He aquí por qué no me atrevo a decir que soy cristiano».*

Lo que venía a decir era que aunque sus convicciones coincidían con las del cristianismo, él no había tenido nunca una experiencia personal de Jesucristo. Y es que, en efecto, resulta insuficiente una relación con Jesús definida sólo por tomar el partido de su causa de justicia y libertad para todos los hombres.

Desde el Nuevo Testamento, los cristianos se han caracterizado por el reconocimiento explícito de Cristo. Son los que *«confiesan con su boca que Jesús es Señor y creen en su corazón que Dios le resucitó de entre los muertos»* (Rom 10,9). El cristiano hará quizás las mismas cosas que el no cristiano, pero sus motivaciones se basan en la fe, el sentido de su vida se lo ha dado la fe. El cristianismo es opción personal. No es una especie de «convenio colectivo» que coge a todos los hombres buenos por el hecho de serlo, quieran o no. Es evidente que Dios actúa a través de los no cristianos, de los no creyentes, pero sólo cuando el hombre proclama con la boca a Jesús de Nazaret como su salvador, podemos decir que ese hombre es cristiano.

Vamos pues a acercarnos a Jesús de esa manera personal, dialogante, que sólo se consigue en la oración, leyendo, comentando y meditando un pasaje del evangelio de Lucas, situado justo después del bautismo de Jesús y de su tentación en el desierto, que marca el inicio de su vida pública, un comienzo revolucionario por la rotundidad con la que afirma su misión y la ruptura que esa misión representa para la mentalidad de su pueblo.

### **Lectura del Evangelio de Lucas (4,16-30)**

*«Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, y desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito:*

*El Espíritu del Señor está sobre mí,  
Porque Él me ha ungido  
Para que dé la buena noticia a los pobres.  
Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
Para poner en libertad a los oprimidos,  
Para proclamar el año de gracia del Señor (Is 61,1-2)*

*Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y empezó a hablarles;*

*– Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje.*

*Todos se declaraban en contra, extrañados de que mencionase sólo las palabras sobre la gracia».*

Jesús habló en la sinagoga, el templo judío, como si tuviera la autoridad de un sacerdote, aunque no lo era, escogió el pasaje del Antiguo Testamento que le interesaba proclamar, pero se atrevió a no leerlo íntegro. Los versículos de Isaías que Jesús no leyó, continuaban así;

*«El día del desquite de **nuestro** Dios:*

*Para consolar a los afligidos,*

*Los afligidos de **Sión**;*

*Para cambiar su ceniza en **corona***

*Su traje de luto en perfume de fiesta,*

*Su abatimiento en cánticos»*

Dejar de leer los últimos versículos no fue una casualidad. Fue una opción consciente. En ellos, Dios aparecía como propiedad del pueblo de Israel porque era **su** Dios y los afligidos que Él salvaba eran los afligidos **de Sión** (la nueva Jerusalén), a los cuales colocaba una **corona**, un signo de claro matiz político. Al omitirlos, y proclamar sólo los primeros versículos que se refieren sin especificar a los pobres, oprimidos, ciegos, cautivos, Jesús amplía esa salvación, esa gracia de Dios y la ofrece a **todos** los hombres.

Por otra parte, aunque no nombrara explícitamente la palabra Mesías, Jesús se atreve a presentarse como aquél en el que se cumple la promesa del Antiguo Testamento de la misericordia de Dios y lo refuerza con tres afirmaciones rotundas; *«hoy aquí», «en vuestra presencia», «se ha cumplido lo que acabáis de oír».*

La autoridad indiscutible con la que habla en la sinagoga de su pueblo natal aquél que todos conocían como *«el hijo de José»*, el hecho de que Jesús se proclamase *«ungido por el Espíritu del Señor»* y anunciase sin

vacilación que Dios no era sólo el Dios de Israel, sino el Dios de toda la humanidad; todo ello provocó un escándalo enorme.

De tal forma que este pasaje termina así:

*«Todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del cerro donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó»*

Estamos tan acostumbrados a pensar, después de 2000 años de cristianismo, que Dios es el Padre de todos los hombres y ha venido a salvar a todos los hombres, que no nos damos cuenta de lo que pudo suponer esa inversión de ideas, valores y actitudes que defendió Jesús en su tiempo.

**Vamos a leer de nuevo y en voz alta este pasaje del evangelio de Lucas, dejando después un poco de silencio para que esta palabra produzca un eco en nosotros.**

Tendríamos que aprender a leer la Palabra de Dios como si fuera una carta de amor, que uno lee entre líneas buscando lo que ha querido decir el otro, rumiando sus palabras a lo largo del día, guardándolas en el corazón.

Si alguien, sin seguir ningún orden de intervención, se siente llamado a repetir una palabra o frase de la lectura, o a hacer una oración personal a Cristo presente entre nosotros, sería un momento de gran unión para el equipo.

## **PARA CASA**

**Texto para leer y dialogar en pareja:**

**«Dichosos, dichosos»**

*Imaginad a Cristo proclamando el sermón de las Bienaventuranzas desde lo alto de un monte. Muchos de sus oyentes no le conocen todavía y hay una gran curiosidad por oír lo que este nuevo profeta va a decir en este su primer discurso público. Alrededor de él, por toda la colina, se apiñan las personas que lo han seguido y que intentan captar sus palabras. Jesús va hablando y desgranando el mensaje de las Bienaventuranzas. Algunos están muy lejos de él y no pueden oírle, se empujan, aguzan el oído, para acabar preguntando a los que están delante, ¿qué dice?, ¿qué*

*dice? Estos se lo preguntan a su vez a los que están más cerca y unos contestan a otros: «no lo oímos bien, pero hay una palabra que se repite una y otra vez: «dichosos, dichosos, bienaventurados», y esa palabra, «dichosos», se susurra como un eco, de boca en boca entre la multitud.*

*¿Podéis imaginar lo que significa que Cristo centre su mensaje en esa palabra: «dichosos»? Muchos de los que estaban allí habían sido discípulos de Juan el Bautista y estaban acostumbrados a otra manera de hablar: «arrepentíos que ya ha llegado el reinado de Dios», «camada de víboras», «el hacha ya está topando la base de los árboles». Por otra parte, todos estaban agobiados por los interminables decretos de la Ley, mediante los cuales sacerdotes, fariseos y letrados, «abrumaban a la gente con cargas insoportables».*

*Era verdaderamente una buena noticia que este nuevo profeta, este Maestro, hubiera centrado su primer discurso en esa palabra «dichosos». Según él, esa era el núcleo del mensaje de Dios a los hombres; «dichosos porque sois queridos», «dichosos cuanto más débiles, más pequeños, más pobres», «dichosos porque conozco vuestros sufrimientos», «dichosos porque pondré remedio» (Bernard Olivier O. P.).*

La amistad, la llamada al amor o al compromiso no se imponen; se sugieren, se ofrecen, se provoca su experiencia, En su «decir y hacer», Jesús provoca la experiencia de la Buena Noticia, pero esa experiencia requiere tiempo para la comprensión, para el conocimiento, para la decisión.

A menudo nos quejamos de nuestra inconstancia y falta de voluntad. Tenemos que tomar decisiones grandes o pequeñas y todo se nos vuelve dudas: ¿este piso?, ¿este colegio?, ¿este trabajo?, ¿este viaje?, ¿este compromiso? En cambio, hay otras decisiones que las tomamos con seguridad, sin dejar resquicio a la menor duda. La diferencia que existe entre unas decisiones y otras no es más que **la fuerza con que queremos cada cosa**. Si esas cosas tienen un valor para nosotros, tocan de lleno nuestros deseos, proyectos, aspiraciones, sencillamente las queremos, las hacemos. La razón por la que las cosas arrastran nuestra atención y mueven nuestra voluntad es por la alegría, la satisfacción, la felicidad que nos producen.

Si queremos saber cuál es nuestro tesoro, dónde está nuestro centro vital, examinemos nuestros sentimientos y reflexionemos sobre las opciones

claras que hemos ido tomando en la vida, no las que quisiéramos haber tomado, sino las que de verdad tomamos. Si queremos que ese «centro vital» se acerque a las Bienaventuranzas, debemos descubrir que lo que Dios nos pide no es darle la espalda a la realidad sino vivirla en plenitud.

### **Para el diálogo en pareja**

—¿Conocemos nuestros verdaderos valores, lo que amamos en la vida, lo que constituye nuestro «centro vital»? ¿Tiene algo que ver con los valores de las bienaventuranzas?

—Durante este mes, ¿qué ha sido lo que nos ha producido verdadera alegría, felicidad, ganas de vivir?, ¿ha sido algo «buena noticia» para nosotros?, ¿hemos sido nosotros «buena noticia» para alguien?





**6.**

**NACER AL REINO DE DIOS**

## **Puesta en común**

Hasta el punto en que creáis conveniente, compartid sobre el diálogo que os ha sugerido el texto «*Dichosos, Dichosos*».

### **1. Ven y sígueme**

Jesús vivió entre mucha gente de su país y su tiempo, predicó en muchos lugares públicos, invitó a muchos a seguirle y muy pocos se quedaron con Él. Cuando fue prendido y condenado a muerte, al pie de la cruz sólo estaban su madre, unas pocas mujeres y el apóstol Juan; todos los demás lo habían abandonado.

Nosotros no hemos conocido al Jesús histórico, que nos hable cara a cara. Pero Él también nos dice ¡Ven y Sígueme! Nos llama continuamente: a través de la Palabra de Dios, de la Iglesia y de otros hombres y mujeres con los que vivimos y nos encontramos. Para conocer a Cristo es imprescindible leer los Evangelios. Si lo hacemos, veremos que nos anuncia que el Reino de Dios del que hablaba el Antiguo Testamento ha comenzado ya a cumplirse en la tierra. Se trata de una nueva forma de vivir y de comportarse, de una fuerza transformadora y en crecimiento, de una gracia que nos lleva a descubrir a Dios como Padre y a los demás como nuestros hermanos. Él nos invita a seguirle, a ser personas en plenitud, a cargar con las cruces de nuestra vida que con su ayuda serán mucho más ligeras y no nos hundirán. Él da un horizonte de esperanza a nuestra muerte.

Lo importante es empezar a decir a Jesucristo Sí y ponernos a andar; nuestro sí no tendrá siempre la misma intensidad y estará acompañado muchas veces de dudas y vacilaciones; hay momentos de mayor certeza y ánimo y otros de desaliento, cansancio e incluso traición. Progresivamente nuestro sí será más maduro y comprometido, con su ayuda y con la ayuda de los demás cristianos miembros de la Iglesia.

Nuestros padres decidieron por nosotros, cuando éramos niños, y nos bautizaron. Más tarde hicimos la primera comunión. A partir de allí las decisiones han sido nuestras...

### **2. El cristiano nace dos veces**

Para comprender bien el Bautismo no debemos fijar nuestra atención en el rito que nos resulta familiar del bautismo de los niños, sino en el bautismo de los adultos, que se utilizó hasta el siglo XIV.

Imaginemos la escena: hasta el siglo IV solía bautizarse en los ríos. Después se construyeron baptisterios en cuyo interior había una piscina. Los catecúmenos, ayudados por el ministro, se sumergían tres veces en el agua mientras éste pronunciaba la fórmula ritual: *«Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*.

El gesto habla por sí solo. Bastaba ver hundirse al neófito bajo las aguas y emerger después para que se supiera lo que estaba pasando allí. *«El hombre viejo ha sido sepultado y un hombre nuevo ha salido»* (Gregorio de Nicea).

Lo mismo quería expresar el cambio de vestidos. Ya dentro del baptisterio los catecúmenos eran despojados completamente de sus vestiduras antes de penetrar en la piscina, y esta desnudez total simbolizaba el despojo del «hombre viejo». Además, aclaraban mediante renunciaciones, cómo era el hombre viejo que querían ahogar. A continuación, mediante la profesión de fe, esbozaban los rasgos del hombre nuevo que debía salir de las aguas bautismales.

Una vez fuera de la piscina, eran nuevamente vestidos con una vestidura blanca como señal de que *«se habían despojado de la tosca túnica del pecado y se habían revestido de los puros hábitos de la inocencia»*.

Como exhortación a no descuidarse, nada más salir del agua se les entregaba una vela: *«habéis sido transformados en luz de Cristo. Caminad siempre como hijos de la luz, a fin de que perseveréis en la fe y podáis salir al encuentro del Señor, cuando venga con todos los santos en la gloria celeste* (Ritual de la iniciación cristiana de adultos). Además, antes de que el catecúmeno bajara a la piscina, se le ungía todo el cuerpo con aceite, igual que se hacía a los atletas cuando iban a comenzar un combate.

Los Santos Padres del siglo IV llamaban al bautismo *sphragis* = «sello». San Gregorio Nacianzeno lo explica así: *«Es un sello que significa la soberana propiedad de Dios sobre el bautizado»*.

La costumbre del bautismo de los niños nos ha hecho perder de vista la magnitud del desgarramiento interior que suponía para muchos adultos tomar una decisión semejante, y que en la Iglesia de Roma se preparaba a lo largo de tres años de catecumenado. Era una decisión muy seria, una promesa de gran magnitud que costaba mucho tomar porque comprometía

la vida entera. **San León Magno decía a los neófitos: «Que vuestra vida realice ahora lo que ha significado el sacramento». Porque para lograr enterrar efectivamente al hombre viejo y desarrollar la vida nueva de hijos de Dios hará falta en realidad toda la existencia.**

Actualmente, la practica habitual es bautizar a los niños, y a veces nos preguntamos: ¿cómo pueden recibir el sacramento de la fe los que todavía no son capaces de creer? La respuesta clásica ha sido que la Iglesia presta a los niños su fe hasta que la puedan aceptar personalmente, y por ello es importante que haya *«esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica»* (Código de Derecho Canónico)

El Bautismo conferido a un recién nacido que ningún mérito ha podido hacer aún, manifiesta que la fe es un don de Dios. El reino de Dios es de los que son como niños, dijo Jesús. La Confirmación, que contempla el Bautismo, cuando el niño entra en la pubertad y la solicita personalmente, manifiesta que la fe también requiere la respuesta del hombre y la apertura al Espíritu.

**Para intercambiar en equipo.**

**¿Nos damos cuenta de que el rito del sacramento del Bautismo es sólo el inicio de «algo» que debe desarrollarse a lo largo de toda la vida? ¿En qué consiste ese «algo»?**

### **3. Oración «Tú eres mi amado»**

Ese «algo» que el Bautismo inicia, no debe considerarse aisladamente como un suceso que acontece individual y momentáneamente entre Dios y el alma, sino que sólo es signo real de Cristo **dentro del todo** en que se nos da; dentro del todo de una educación cristiana, dentro del todo de la comunión con la Iglesia; dentro del todo de nuestra progresiva andadura para hacer presente el reino de Dios entre los hombres; dentro del todo de nuestra vida y de nuestra muerte.

Los cristianos creemos en la vida eterna y en la resurrección que Cristo inauguró para nosotros. No sabemos bien cómo se desarrollarán las cosas, pero de algo estamos seguros: la muerte no es la negación de la esperanza, ni es el fracaso contra el que se estrella la vida; la muerte es el gran acto de donación, el acto que nos llevará al abrazo eterno de Dios, que nos

espera desde toda la eternidad y que nos envió a este mundo para que descubramos que somos sus amados.

*«El misterio insondable de Dios es que Él, que es el Amor, quiere ser amado. Dios no sólo dice: «Tú eres mi amado». También nos pregunta: ¿Me amas? Y nos ofrece infinitas oportunidades de responder que sí. Nacer y crecer, estudiar y trabajar, caminar y descansar, orar y jugar, enfermar y sanar —hasta vivir y morir— se han convertido en expresiones de esta divina pregunta: ¿me amas? Y en cada encrucijada de nuestro camino existe la posibilidad de decir sí o no.*

*Hemos sido enviados a este mundo por un corto tiempo para decir —a través de los gozos y penas de nuestro ser corporal— el gran sí al amor que nos ha sido dado, y al hacerlo, volver al Uno que nos envió con este sí grabado en nuestros corazones. Pero nuestra muerte se convertirá en un momento de vuelta, sólo si toda nuestra vida ha sido un camino de vuelta al Uno de donde venimos y que nos llama sus amados» (Henri. J. M. Nowen).*

Llegar a convertimos en los amados de Dios es el gran viaje espiritual que emprendemos con nuestro Bautismo, la gran aventura de nuestra vida. Sólo desde esta experiencia podremos amar a los demás con un amor que vaya pareciéndose al que Dios tiene por nosotros.

(Marcos 19, 1-11)

*«Así comenzó la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.*

*Como estaba escrito en el profeta Isaías:*

*“Mira, te envío mi mensajero por delante*

*Para que te prepare el camino” (Mal 3,1)*

*“Una voz grita desde el desierto:*

*Preparadle el camino al Señor,*

*¡Allanad sus senderos!” (Is 40, 3)*

*Se presentó Juan en el desierto bautizando: pregonaba un bautismo, para que se arrepintieran y se les perdonaran los pecados. Acudía toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.*

*Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y comía saltamontes y miel silvestre. Éste era su pregón:*

*Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado con agua, Él os bautizará con Espíritu Santo.*

*Por aquellos días llegó desde Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó en el Jordán. Y, en seguida, mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu Santo bajar hasta él como una paloma.*

*Se oyó una voz del cielo:*

*Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco».*

Guardamos silencio. Cada uno escucha con el corazón. Dios no sólo le dice a Cristo que es su amado, su predilecto. Nos lo dice a todos los hombres, hermanos suyos, rescatados por Él para la vida eterna. Nos lo dice en nuestro Bautismo y a lo largo de toda nuestra vida. Nos lo dirá en la hora de la muerte. Pero nos cuesta creerlo.

Vamos a intentar dejar que estas palabras «Tú eres mi hijo, el amado, en ti me complazco» resuenen en nuestro interior. Luego, podríamos repetir las cada uno de nosotros en voz alta.

## **PARA CASA**

### **Leer y dialogar en pareja sobre este texto: «Llamados»**

Si para los padres cada hijo es único y diferente, pero todos son igualmente insustituibles, lo mismo ocurre para Dios Padre. A todos nos llama a reflejar el amor que Él nos tiene, pero cada uno de nosotros lo hará descubriendo su propia vocación, su propio estado de vida, sin que una vocación sea más grande que otra sino simplemente distinta.

Jesús le dijo al joven rico: *«Una sola cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme»* (Mc 10,21). Muchos hombres y mujeres han escuchado esta invitación de Cristo como una llamada personal a mantenerse libres para poder seguirle mejor renunciando a sus bienes materiales, eligiendo el celibato por el reino para encontrar la disponibilidad de corazón y de tiempo para la oración y el servicio, buscando la libertad espiritual por

los caminos de la obediencia. Todos nosotros somos deudores de esa generosidad. Y damos gracias a Dios por ella.

Pero los que no hemos seguido la vocación religiosa y nos hemos casado, que somos la mayoría, tenemos también que descubrir que nuestra vocación al matrimonio tiene igual dignidad dentro de la Iglesia. Durante mucho tiempo parecía que la Iglesia consideraba la vida consagrada como un estado de vida superior al estado de vida matrimonial. Pero esta concepción ha cambiado. El Concilio Vaticano II afirmó que en la Iglesia no hay estados más perfectos que otros, que la vocación al matrimonio es igualmente necesaria y valiosa en la Iglesia y en el mundo.

### **A la manera de Péguy**

«Yo, Dios, cuando miro a los hombres, hay momentos en los que me desanimaría, si eso fuera posible.

Es verdad que han hecho esfuerzos por mí: me han construido catedrales, me celebran en ceremonias suntuosas, retransmitidas a veces por televisión. Me han organizado una iglesia bien visible con el papa de blanco, los cardenales de rojo, los obispos de violeta y, los sacerdotes de negro, aunque sólo algunos. Ya sé que no hay que fiarse de las apariencias. En el fondo de mi corazón estoy muy orgulloso del trabajo que realizan. Pero la verdad es que, a veces, todo eso me hace sentirme incómodo. Y noto que no soy el único.

Debo decir que también hay en mi Iglesia gente que se viste como los demás, igual que iba vestido mi Hijo, y que como él gasta todo su tiempo intentando impedir que otros hombres cometan tonterías o injusticias, y cuando las han hecho, procuran repararlas lo mejor que pueden. Cuando los veo, me reconozco de verdad en ellos, pero todo el mundo no puede ser como ellos.

Pero allí donde sin dudar me reconozco es en todas esas pequeñas luces que se van encendiendo por la noche. Cuando veo a ese hombre que vuelve a casa, cansado porque ha trabajado duro, su jefe le ha puesto mala cara y tiene miedo de perder su trabajo, el autobús estaba a reventar y ya no puede más. Y que cuando llega a su casa, ve a su mujer que también acaba de volver del trabajo y también está cansada y no se parece, eso es verdad, a ninguna actriz de cine, pero en sus ojos hay esa pequeña luz

que a él le gusta tanto, esa pequeña luz que se ilumina para él y él la besa en el cuello, como la primera vez. Y veo que los niños entran y se arma ruido y hay desorden, alaridos del más pequeño al que su hermana acaba de pellizcar y hay que ocuparse de ellos.

Ahí sí que me reconozco, dice Dios.

Pero muchos hombres no saben reconocerme en ese hombre y esa mujer que intentan amarse lo mejor que saben y a los que no siempre les sale bien y fallan y se desaniman y vuelven a intentarlo una y otra vez. No me reconocen porque no me conocen. Se imaginan que estoy sentado entre las nubes, rodeado de luz, manteniendo mi creación con una varita mágica, indiferente a ese hombre y esa mujer a los que yo mismo creé hombre y mujer para que fueran imagen mía, preocupado a lo sumo de llevar una contabilidad exacta de todos sus fallos, desinteresado de lo que guardan en su corazón.

Con esta mentalidad, ¿cómo podrían reconocerme en ese hombre y en esa mujer? Pero Yo en cambio, Yo sí que me reconozco. (Adaptado de Alliance).

### **Para dialogar en pareja:**

**—¿Tenemos algún testimonio concreto y específico que dar en el mundo como pareja y como familia?**



7.

**LA EUCARISTÍA**

## Puesta en común

¿Habéis podido dialogar sobre el texto «*Llamados*»? ¿Os ha hecho descubrir algo sobre la importancia de vuestro testimonio en la Iglesia y en el mundo?

### 1. ¿Qué significa ir a Misa?

El gran sacrificio que domina la historia de los hombres es el sacrificio de Cristo en la cruz diciéndole al Padre: «Soy tuyo, te reconozco y te pertenezco». Pero, sobre la cruz, Cristo no se contentó con ofrecer su cuerpo en su nombre sino que lo ofreció **en nombre de todos los hombres**. En cada Eucaristía, Cristo nos pide ratificar lo que Él ofreció en su momento: su cuerpo y su sangre. Es como si nos dijera «Yo ofrecí mi cuerpo por ti, pero no pude entonces comprometerte porque no estabas allí. Hazlo tú ahora». Y cada uno de nosotros se asocia a ese sacrificio diciendo en su interior: «*Dios mío, Yo te ofrezco el cuerpo y la sangre de tu Hijo en signo de la ofrenda de mí mismo*».

Cristo no aparece en la Misa en el momento de la consagración. Cristo, el resucitado, está presente desde el inicio de la Misa. Las lecturas no son una cosa del pasado. Es Cristo que nos habla hoy. ¿Por qué no tenemos para la liturgia de la Palabra el mismo acto de fe que tenemos para la consagración? Habrá que pedir antes de ir a Misa un corazón que escuche; un corazón humilde, que no vaya a juzgar la Palabra sólo con criterios intelectuales, un corazón pobre que tenga hambre de esa Palabra, un corazón vulnerable que esté dispuesto a reconocer en esa Palabra una invitación directa del Señor para nosotros.

La Iglesia, formada por millones de personas, nunca podrá reunirse completa, pero cuando se celebra una Misa es como si las paredes del templo desaparecieran porque cada vez que un grupo de cristianos se reúne en nombre de Cristo, allí está la Iglesia. Una Misa en un pueblo aislado a la que asisten sólo dos personas es la Misa de toda la Iglesia, al mismo nivel que lo es una Misa del Papa con 500.000 jóvenes. Se dice en la Misa, «*recemos juntos en el momento de ofrecer este sacrificio en nombre de toda la Iglesia*». La Iglesia no sólo son los hermanos de la tierra sino la asamblea del cielo, por eso la Virgen, los santos, los difuntos son invocados. Y podríamos añadir, «en nombre de toda la humanidad»;

hindúes, judíos, musulmanes, creyentes, no creyentes, en cierto modo también están presentes porque Cristo en la cruz ya había ofrecido su sacrificio por todo el género humano.

Al final de la Misa, el sacerdote dice: «*Podéis ir en paz*». A menudo lo traducimos por: «se ha acabado, os podéis ir». No es eso. Es: «*Id a evangelizar a todas las naciones*», «*id y sed mis testigos*». «*Y volved sin tardar*». Como obreros que vuelven de la siega y necesitan reponer fuerzas para poder continuar.

La Eucaristía es la celebración del tiempo intermedio. Quienes la celebran tienen un ojo puesto en lo que ya ha tenido lugar y el corazón impaciente esperando la llegada de lo que falta. «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección ¡Ven, Señor Jesús!».

### **Para compartir en equipo**

**¿Qué es para nosotros la Misa? ¿Tiene algo que ver con nuestra vida concreta y con las actitudes y opciones que tomamos en nuestro día a día?**

## **2. La Eucaristía en el Nuevo Testamento**

¿Qué quiso significar Cristo Jesús cuando reunió a sus discípulos en la cena de despedida y les dio a comer pan y a beber vino, diciéndoles que eran su cuerpo y su sangre, y encomendándoles que celebraran aquello como memorial suyo? ¿Cuáles eran las categorías mentales de la primera comunidad cristiana — todos ellos judíos — para valorar este gesto sacramental y el encargo de transmitirlo a las generaciones siguientes?

**La cena judía de la pascua** es, junto con las comidas de Jesús con los pecadores que narran los evangelios, la clave que preparó el sentido de la eucaristía por parte de la primera comunidad. La pascua es la fiesta principal de los judíos y tiene raíces muy antiguas. La palabra pascua viene del hebreo *pesah* que parece significar «*cojear*», «*saltar*», «*pasar por encima*» y se refiere al hecho de que Yahvé pasó de largo por las puertas de los israelitas en el último castigo infligido a los egipcios (la décima plaga), y más tarde el paso del Mar Rojo que llevó a los israelitas de la esclavitud en Egipto a la libertad. La cena de pascua es para los judíos un signo de la salvación que Dios ha obrado en ellos. No sólo

recuerda una realidad pasada, sino que actualiza lo que recuerda. No es que «Dios ha salvado a nuestros padres en la salida de Egipto o en el paso del Mar Rojo». Es que: «nos salva a nosotros hoy aquí». La parte final consiste en la recitación de los salmos y las últimas palabras son de proyección hacia el futuro: «Al reunirnos en banquete esta noche séanos concedido celebrarlo igual en el futuro. Dios santo, que resides en las alturas, levanta tu rebaño innumerable y lleva los retoños de tu tronco redimidos y cantando a Sión. El año próximo en Jerusalén».

La cena de la pascua judía consta del cordero pascual, el pan ázimo, sin levadura, que el padre de familia parte y con una bendición a Dios entrega a los suyos y el vino que se toma al principio, durante, y también al final de la cena, como acción de gracias.

Muchos de los elementos de la cena de pascua de los judíos se pueden reconocer en las cenas eucarísticas de las primeras comunidades, pero también hay diferencias:

El nombre que recibe en el Nuevo Testamento esta celebración es «Fracción del pan» y «cena del Señor». También la llama San Pablo «mesa del Señor» y «cáliz del Señor». Sólo a fines del siglo I se abrirá paso el nombre de «**eucaristía**», que se refiere más a la bendición y acción de gracias.

- Se trata de **una celebración comunitaria**: el verbo que más aparece es reunirse. Pero es una celebración abierta; no sólo de un círculo cerrado en una clave social o familiar. Se celebraba en casas particulares, en contraposición a la sinagoga o el templo, a los que los cristianos seguían asistiendo, pero sólo para los actos de oración.
- Parece que ya desde la primera generación se conectaba la comida eucarística con una **celebración de la palabra**.
- La celebración no tuvo un ritmo anual, como la pascua judía, sino **semanal**. Eligieron el domingo por la superación del sábado judío y por el recuerdo vivo de la resurrección del Señor.
- La comunidad cristiana veía en la eucaristía algo más que una comida fraterna normal. Se trataba de la «cena del Señor» en la que **entraban en comunión con el cuerpo y la sangre del Señor** y en la que renovaban la esperanza de su vuelta «hasta que venga».

En los Hechos de los Apóstoles siempre se da noticias de que la celebración eucarística no sólo es un rito, sino que expresa también un estilo de vida comunitario y fraternal, un anticipo de lo que será la plenitud del Reino de Dios.

El pan y el vino son en la tierra signo de desigualdad. Mientras unas minorías los acaparan en sus mesas sobreabundantes, otros muchos viven desprovistos de lo más necesario. La mesa de la Eucaristía que ofrece a todos por igual los «frutos de la tierra y del trabajo de los hombres», debe servirnos de brújula para la vida y para la historia. Es evidente que aquéllos que se llaman a sí mismos cristianos y se aprovechan de los demás o los ignoran, no pueden celebrar la Eucaristía porque harían de ella una máscara de su vida real.

### **Pregunta para compartir en equipo:**

—¿Nos interpela la Eucaristía en nuestro estilo de vida? ¿Podemos recibir a Dios y mantener una actitud totalmente centrada en el dinero? ¿Podemos recibir a Dios y no visitar a quien está solo y enfermo? ¿Podemos recibir a Dios y continuar enfadados con alguien de la familia o de los amigos? ¿Podemos recibir a Dios y no ser justos en nuestras relaciones laborales? ¿Podemos recibir a Dios y desentendernos de los problemas del mundo?...

### **3. Oración en equipo: «Haced lo mismo»**

#### **Evangelio según Lucas (22,14~21)**

*«Cuando llegó la hora se puso Jesús a la mesa con los apóstoles y les dijo:*

*¡Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi Pasión! Porque os digo que nunca más la comeré hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios.*

*Cogiendo una copa, dio gracias y dijo:*

*—Tomad, repartidla entre vosotros; porque os digo que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reinado de Dios.*

*Cogiendo un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:*

*—Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía.*

*Después de cenar, hizo igual con la copa diciendo:*

*—Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre que se derrama por vosotros.*

En la última cena con sus discípulos, Jesús quiso dejarles un signo, un memorial, un testamento que resumiera su mensaje. Eligió el pan y el vino que desaparecen para dar vida a quien los come porque eran el signo más expresivo de lo que fue su vida. Cuando les dijo y nos dice: *«Haced esto en memoria mía»*, «esto» no se refiere únicamente al gesto ritual sino a lo que ese gesto significa. Si para Él dicho gesto fue celebración de una vida entregada, del mismo modo debería serlo para nosotros. Se trata pues de vivir como Cristo vivió y luego de celebrar nuestra vida entregada igual que Él lo hizo: *«Os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo, consagrado, agradable a Dios, como vuestro culto auténtico»* (Romanos 12, 1,2).

Lo queramos o no, más pronto o más tarde, nos rompe la vida. A veces son golpes muy fuertes que a uno le dejan temblando, otras simplemente que nos vamos gastando, usando, compartiendo, ofreciendo, rompiendo. Si nos han roto o si nos hemos dejado romper, no fue para quedarnos rotos, desperdigados inútilmente, como un pan partido que se seca, se desmiga y no alimenta a nadie. Si nos hemos roto es para darnos a los demás, para hacerles vivir de nuestra entrega. Cuanto más rotos, más repartidos, más aprovechados, Cuanto más rotos, más capaces de alimentar, de dar vida.

El ofrecerse y el darse no es siempre algo doloroso. También es una dulce actitud de vigilancia, de cariño, de disponibilidad, de acogida, de ternura, que acompaña los acontecimientos más normales de la vida; es un celebrar unidos lo alegre y lo triste de la existencia, un saborear cada momento de ese tiempo que pasa y que poco a poco nos va acercando al Amor de donde salimos.

Repetimos en voz alta: *«Haced lo mismo en memoria mía»*, y pensamos un poco en silencio lo que eso significa en nuestra vida concreta.

**Acabamos la oración leyendo en voz alta este pequeño poema.**

## Sentados a la mesa

*Cuando estábamos reunidos para comer  
Y que la sopa humeaba sobre la mesa,  
Mamá decía a veces:  
«Dejad un instante de beber y de hablar»,  
«Miraos unos a otros», nos decía sonriendo.  
Nosotros nos mirábamos sin comprender, divertidos.  
«Es para que reconozcáis la felicidad», añadía.  
Se nos iban las ganas de reír.  
«Una casa caliente, pan sobre la mesa,  
codos que se tocan; eso es la felicidad».  
Después, la comida continuaba tranquilamente.  
Pensábamos en la felicidad que salía humeando de los platos  
Y que nos esperaba, fuera, el sol.  
Y éramos felices.  
Papá volvía la cabeza, como nosotros,  
Para ver la felicidad en el fondo del pasillo.  
Y se reía porque se sentía emocionado.  
Le decía a mi madre:  
«¿Y por qué nos haces pensar en la felicidad?»  
Ella respondía:  
«Para que permanezca con nosotros el mayor tiempo posible».  
(Felix Leclerc)*

## PARA CASA

**Podrías intentar ir a Misa juntos algún día entre semana y recibir la Eucaristía, después de haber vuelto a leer juntos los textos de este capítulo.**





## 8.

## LA RECONCILIACIÓN

## Puesta en común

¿Habéis podido ir a Misa juntos? ¿Ha tenido esa Eucaristía un mayor sentido para vosotros?

### 1. Test: «El Sacramento de la Penitencia»

#### ¿Con qué palabras asociáis el sacramento de la Penitencia?

Cada uno elige **dos**

pecado	penitencia
expiación	Iglesia
conciencia	alegría
encuentro	vergüenza
culpa	trauma
Cristo	fiesta
reconciliación	obligación

El matrimonio piloto va marcando con una x las palabras elegidas y podemos comprobar cuáles son mayoritarias y lo que esa coincidencia significa en cuanto a nuestra concepción de este sacramento.

No podemos negar que el sacramento de la Penitencia está en crisis. Es una crisis que proviene en parte de una mala percepción del sacramento, algo en lo que la Iglesia ha sido en cierto modo responsable, y en parte tiene, también, su raíz en la difícil aceptación de la conciencia de pecado por parte de los hombres. Cada vez se confiesa menos gente, sin que por ello disminuya el número de las comuniones, más bien al contrario.

Además, tanto los fieles que se acercan a confesar como los sacerdotes que se dedican a ese ministerio, experimentan cierta insatisfacción por la forma en que transcurre todo. Algunos sienten que lo que confiesan como pecado no tiene una importancia decisiva en sus vidas, pero lo confiesan a pesar de todo «por si acaso», «para más seguridad». En cambio, lo verdaderamente importante es difícil explicarlo. Otros, por el contrario, se han organizado una moral totalmente a su medida, que no se rige por ningún criterio objetivo.

- Ocurre que en el pasado hubo una educación moral que engendró cristianos que sustituyeron su conciencia personal por el juicio de

sus confesores, pues parecía que sólo los sacerdotes habían «estudiado» la calificación moral de cada acto y por tanto eran ellos los que podían juzgar. La misión de la teología moral es precisamente la de formar conciencias capaces de discernir lo bueno de lo malo y de juzgar por sí mismas, y de ayudarnos a ver que el argumento de que «todo el mundo lo hace» nunca puede ser un argumento ético.

- Ocurre también que el decreto del Concilio de Trento que pedía *confesar «las circunstancias que cambian la especie de cada pecado mortal»* ha podido marcar nuestras confesiones. Las personas escrupulosas se angustiaban ante la simple sospecha de no haber sido exactas, y eso ha producido en muchas personas sensibles sentimientos de culpabilización.
- En otros casos, se llegaba a convertir la confesión en un instrumento para liberarse mágicamente o frívolamente de la culpa sin que cambiara nada en la vida real. *«Lo cuento todo y a cambio me perdonan..., hasta la próxima».*

Esas desviaciones en la comprensión del sacramento han influido en la actual situación de rechazo de la Penitencia. Muchos piensan que pueden arreglar sus cosas a solas con Dios sin la mediación del sacerdote, porque Dios ya conoce su interior y no tiene necesidad de que se lo digamos y menos a través de una persona.

### **Esta actitud supone olvidar tres cosas básicas:**

**1. En la vida del hombre, las cosas importantes necesitan «hacerse cuerpo», recibir la consagración de un rito.** Creemos quizá que Dios nos perdona, pero vemos, sentimos, comprobamos ese perdón de forma palpable, sensible cuando el sacerdote nos lo dice de parte de Dios. No es lo mismo. Ni es la misma esperanza, ni es la misma seguridad, ni es la misma alegría.

**2. El que se confiesa debe presentarse sincero ante Dios, tanto por la enumeración de los actos aislados, como por el conocimiento de las actitudes interiores que han causado esos actos y esto no es frecuente conseguirlo porque no hay nada más difícil que conocerse uno a sí mismo. Lo que todos necesitamos encontrar en el sacerdote es alguien capaz**

**de situarnos, en sinceridad y verdad, a la vez ante nuestra propia realidad y ante el amor de Dios.**

3. En el «Yo, pecador» decimos: *«Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho...»* No sería posible confesar ante los hermanos si todo pecado no fuera también un pecado contra ellos. **Todo pecado es también una infidelidad contra la Iglesia porque todo pecado, aún el más secreto, repercute de algún modo en los demás.** Dado que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo la reconciliación con ella, en la figura del sacerdote, es signo de la reconciliación con Cristo *«A quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados»* (Jn 20,23).

## 2. La moral cristiana

En ninguna parte encontraremos el pecado en estado puro. Por muy arruinada que esté una vida moralmente, por mucha maldad que un hombre pueda albergar dentro de sí, nadie está proscrito, nadie queda excluido del llamamiento del Dios de la bondad.

Esto no quiere decir que el hombre, si es sincero, no deje de sentir en sí mismo y en el mundo la conciencia de una profunda y oscura culpa, presente o latente: inevitables guerras, que brotan como úlceras; la soberbia del capitalismo, del comunismo, del colonialismo: el odio religioso o de raza o nacionalidad; el desequilibrio creciente entre ricos y pobres... Nuestra incapacidad egoísta de amarnos mutuamente, lo mismo que nuestra negligencia y omisión en cambiar de vida y pensamientos, es parte de una culpa universal que está en nosotros mismos. Todos contribuimos al mal inmenso del universo. No se trata tanto de que el hombre **haya pecado** en sus orígenes sino de que el hombre **peca**. Nuestras manos no están limpias. *«El mundo entero se siente reo de culpa ante Dios* (Rom 3,19).

A veces se han querido explicar todas estas miserias como una imperfección debida a nuestra evolución natural; más que de pecado se trataría de falta de madurez. Pero la verdad es que el hombre experimenta algo más serio y profundo que eso: una gran incapacidad de amar, incapacidad inevitable y, sin embargo, culpable. Eso es lo que la Iglesia llama el pecado original. Y surge en nosotros la pregunta: ¿Fue necesario que el pecado viniera al mundo? ¿Cómo permitió Dios algo así en su creación? Nuestra inteligencia sigue siendo impotente para comprender el origen de la maldad.

Lo que sí nos asegura la Palabra de Dios es que no existe hado o destino que domine al hombre desde fuera. El hombre ha sido creado libre en la tierra para elegir sus propias acciones y sus propias actitudes interiores, que le pueden hacer feliz o desgraciado, en el tiempo y en la eternidad. La noción de pecado es un concepto único de la religión judeocristiana. Pero a la vez que se subraya la responsabilidad del hombre frente a sus actos, la fe cristiana enseña también que el hombre no puede salvarse por sí solo. Dios creó una vida humana, la de Jesús, que en la perfecta sencillez del servicio cumplió el destino propio a toda la creación: en un mundo torcido quiso vivir rectamente; en una humanidad desobediente, permanecer obediente; en un mundo egoísta, ser el amor. Su Espíritu quiere continuar en nosotros el anhelo por cumplir la voluntad de Dios.

A menudo, se presenta la moral que predica la Iglesia como una moral de prohibiciones y de negaciones. Pero la moral de la Iglesia no puede ser más que la moral que Cristo anunció y vivió. Él dijo que no había venido a abolir la Ley, sino a darle plenitud. No sólo había que guardar los diez mandamientos del Antiguo Testamento, sino la intuición más profunda que subyace a cada uno de ellos «os han enseñado, no matarás, pues yo os digo todo el que trate con ira a su hermano será condenado...» Sí, es una moral exigente, pero es una moral positiva y basada en el amor.

Un doctor de la ley le preguntó una vez a Jesús:

*«Maestro ¿cuál es el mandamiento mayor de la ley?, Él le dijo: Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden la ley y los profetas» (Mt 22,36-40).*

Si el mandamiento del amor al prójimo no se hubiera formulado en estos términos: «*como a ti mismo*» podríamos haber buscado justificaciones y escapatorias. Pero ese «*como a ti mismo*» penetra hasta los últimos repliegues del corazón y no hay excusa porque la referencia es nuestro propio yo: «lo que nosotros querríamos que nos dijeran y que nos hicieran», «como a nosotros nos gustaría ser tratados y amados»... Todo el mundo está de acuerdo en amar al prójimo a distancia. Pero, a distancia, el prójimo es pura fantasía, porque prójimo significa precisamente el que está próximo, el que está cerca: la mujer, el marido, los

hijos, los parientes, los amigos, el vecino... y, también, el primero que venga, cualquier hombre sin distinción, el otro, el que la vida nos hace encontrar, el simpático, el antipático, el que piensa igual, el que piensa diferente... Dios está en los hombres. Él los hace ser hombres. El que se aparta del hombre, se aparta también de Dios.

**Nuestros pecados son, pues, los actos y las actitudes que niegan o se desvían de estos dos mandamientos fundamentales.**

**Pregunta para compartir en equipo:**

**¿Qué significa para nosotros amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente?**

**3. Oración en equipo: «Alegraos»**

**Evangelio de Lucas 15,4-7**

Jesús de Nazaret vino a decirnos que, frente al pecador, la actitud de Dios no es la de un juez sino la de alguien que se siente lleno de alegría cuando el encuentro se produce.

*«Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se le perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: «Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido». Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión».*

Es significativo que las «confesiones» del evangelio terminan siempre en fiesta: en el caso de Zaqueo, Jesús mismo se invita a comer en su casa; para celebrar el regreso del hijo pródigo, se mató el ternero cebado y hubo música; y en el texto que acabamos de leer, el pastor al encontrar la oveja perdida, se la pone sobre los hombros y convoca a los amigos y vecinos para que se alegren con él.

¿Es fácil obtener el perdón de Dios? Por parte de Dios no existe ninguna dificultad en perdonar. Pero ni el mismo Dios puede conceder el perdón si falta conversión por parte nuestra, y esto no porque sea poco

generoso, sino porque una reconciliación es cosa de dos. El padre del hijo pródigo está deseando su vuelta, y no le importa incluso lo que le diga el hijo, pero no puede dispensar al hijo de volver porque precisamente la esencia de la reconciliación es restablecer las relaciones familiares. El sacramento de la penitencia no sustituye a la conversión sino que celebra esa conversión y esa reconciliación.

Elegid algún rasgo de este texto del evangelio del buen pastor que más os ha impresionado y lo comentáis en voz alta.

**Acabamos la oración leyendo en voz alta este texto:**

*«Yo he tenido unas relaciones bastante buenas con el Señor. Le pedía cosas, conversaba con Él, cantaba sus alabanzas, le daba gracias... Pero siempre tuve la incómoda sensación de que Él deseaba que le mirara a los ojos..., cosa que yo no hacía. Yo miraba siempre a otra parte. Y sabía por qué: sentía miedo. Pensaba que en sus ojos iba a encontrar una mirada de reproche por algún pecado del que no me hubiera arrepentido. Pensaba que en sus ojos iba a descubrir una exigencia; que había algo que Él deseaba de mí. Al fin, un día, reuní el suficiente valor y miré. No había en sus ojos reproche ni exigencia. Sus ojos se limitaban a decir: «Te quiero». Me quedé mirando fijamente durante largo tiempo. Y allí seguía el mismo mensaje: «Te quiero». Y, al igual que Pedro, salí fuera y lloré» (A. De Mello)*

**PARA CASA**

**Leer y comentar en pareja**

**Perdonar...**

No hay pareja que no pase algún día por la prueba del desamor. Surgen problemas. Se va estableciendo una distancia, se cultiva un cierto rencor. ¿Qué hacer? Es preciso, antes que nada, recurrir a medios humanos. ¿Hablamos verdaderamente? Para dialogar, lo primero que hay que hacer es reservar tiempo. Nadie tiene tiempo, así que habrá que robarlo. Otro interrogante: ¿Se centra de verdad el diálogo en lo esencial? ¿Hablamos de lo que sentimos? ¿O pasamos el tiempo hablando de otras cosas: preocupaciones económicas, problemas del día a día o relativos a los hijos? Hay que hablar de uno mismo, decirse al otro, reencontrar el

lazo de unión. Algunos dicen: «sólo consigo perdonar si hago oración y Jesús me ayuda a perdonar». Jesús nos pide amar al enemigo y el enemigo en este caso puede ser el otro, porque construye un muro que no nos permite avanzar. Perdonar es también un acto de la inteligencia. Es comprender de qué modo te he herido yo y de qué otro modo, diferente, me has herido tú. Porque todos nos herimos, aunque de distinta manera. El amor es reconocerse vulnerable, es entrar en una alianza con el otro, que también es vulnerable, con la certeza de que Dios aportará lo que le falta a esa unión para que sea completa.

### **No consigo olvidar**

Se dice, no sin cierta malicia, que los hombres olvidan, pero no perdonan, mientras que las mujeres perdonan, pero no olvidan que han perdonado...

El olvido no es absolutamente necesario para el perdón. Son dos realidades que no hay que confundir porque actúan sobre dos dominios diferentes: la memoria y el corazón. La memoria no está hecha para olvidar. Mantiene en nosotros el recuerdo de la herida y hace que salga a la superficie. La persona que ha experimentado un dolor no puede pretender borrarlo de un plumazo. Por otro lado, el perdón se sitúa al nivel del corazón, del amor. Para conseguir otorgar el perdón, habrá que aumentar el amor que sentimos por el otro, aunque nos cueste. Así, perdonar y no olvidar coexisten en nosotros y lo único que hay que hacer es aprender a controlar esa situación que sigue siendo delicada, para que la memoria no venza al corazón. (Rock Adalian).

### **La alegría de perdonar**

*Tú Sabes, Señor, lo que él me ha hecho.  
No quiero escribirle una carta de perdón  
En la cual no ceso de pensar.  
La tengo redactada en mi cabeza,  
Sé que los dos volveríamos a vivir.*

*Pero cuando vuelvo a recordar lo que ha ocurrido,  
Una oleada de rencor me invade.  
Lo vuelvo a revivir todo, no puedo borrarlo y decir:*

*«Está superado. Partimos de cero»*

*¡menuda victoria sería para él!*

*¿No sería eso una manera de fomentar la injusticia?*

*Así que me mantengo en mis trece.*

*¿Para qué rezar, si no perdono?*

*Y, sin embargo, quiero perdonar.*

*Si lo consiguiera, haría felices a tres personas. A Ti, a él, a mí.*

*Me volvería a encontrar contigo en la oración.*

*Mi oración está enferma en este momento*

*¿Cómo decir el Padre Nuestro?*

*Sácame de este lío, sitúame de nuevo*

*En un horizonte de claridad y de perdón. (André Sève)*

**Pregunta para el diálogo en pareja:**

**¿Cómo nos perdonamos?**

**Acabamos repitiendo juntos una frase del Padre Nuestro: «Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»**





**9.**  
**MARÍA**

## Puesta en común

¿Os ayudaron los textos sobre el perdón, de la reunión anterior, a dialogar, a ser más verdaderos el uno con el otro, a comprenderos?

### 1. Los grandes misterios de María

La primera noticia cierta que tenemos de María es la referente a la Anunciación. **¿En qué consistió la Anunciación?** El Evangelio nos dice que pasó algo a nivel de experiencia profunda de fe en la vida de María; pero resulta difícil saber en qué consistió ese algo, porque el relato de Lucas no se ha construido a partir de la historia. No debemos pensar que María vio y escuchó a alguien con sus sentidos corporales. Expresándonos en terminología teológica clásica diríamos que María recibió una revelación a través de una experiencia mística. Lo importante fue su reacción a esa experiencia y no la experiencia en sí.

Lucas (1,35) y más claramente todavía Mateo (1,18) **afirman la concepción virginal de Cristo**. Evidentemente, en el pensamiento actual no cabe la idea de que María se hubiera «manchado» o hecho «indigna» en el caso de haber consumado con su esposo un matrimonio legítimo. Mientras en la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa han defendido siempre la virginidad de María, en las Iglesias protestantes predomina la postura contraria. En esas posturas divergentes influye decisivamente la tradición de cada una de esas Iglesias. Y es el testimonio constante de nuestra tradición quien nos hace dar a los católicos una respuesta afirmativa. La fe católica afirma con toda claridad el hecho biológico de la virginidad de María y explica su significado: *la salvación anhelada y buscada por los hombres no puede brotar de sus fuerzas naturales. Será siempre regalo de Dios.*

**El Concilio de Éfeso, año 431, proclamó que María era Theotokós, Madre de Dios**, una fórmula que expresa una verdad innegable pero que no está exenta de peligros. Significa literalmente que María dio a luz «al que era Dios» y no hay que confundirla con la idea de que María, en cuanto madre, pudiera haber «producido a Dios», como nos cuentan las leyendas de las diosas de la antigüedad pagana.

**El día 8 de diciembre de 1854, Pío IX definió ser doctrina revelada que María estuvo exenta de pecado original desde el instante mismo de su concepción.** Dado que el bautismo es el momento en que, quienes

nacimos sometidos al pecado original, recibimos la justificación de Dios, tampoco parece tan grande la ventaja de María por haber sido justificada «un poco antes». Pero hay algo más. Aunque el bautismo elimina el pecado original, persiste todavía en los bautizados esa división interior de la que todos tenemos experiencia (querer lo bueno y hacer lo malo). María, sin embargo, es la «no dividida». Sólo en ella podía haberse dado una total receptividad a Dios, pero también un total rechazo. Y María eligió lo primero.

**El 1 de noviembre de 1950, Pío XII definió ser doctrina revelada que María, «una vez cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial».** Que fuera «asumida» por Dios, no es algo que hay que tomar al pie de la letra como un desplazamiento por los aires. Todos sabemos que el «cielo» de la fe, no es el cielo de los astronautas. Jesús, al resucitar, fue a «preparar un lugar» (Jn 14,2) a quienes mueren en Cristo (1 Tes 4,14). María, la primera cristiana, tenía que ocupar necesariamente el primer lugar al lado de Dios. Es significativo el hecho de que Pío XII no eligiera un 15 de agosto para definir el dogma de la Asunción, sino el 1 de noviembre, fecha de todos los santos (González-Carvajal).

## **2. La fe de María**

María perteneció a los «pobres de Yahvéh», es decir a ese pequeño resto de Israel que esperaba con ansia la salvación de Dios. En María podemos ver lo mejor del Israel antiguo: aquello que va a convertirse en Evangelio. Cuando María pronuncia el «Hágase en mí», pasa ella y hace pasar a la humanidad del Antiguo Testamento al Nuevo.

Pero en sentido también literal, María fue pobre. Recordemos, por ejemplo, que la ofrenda que hizo con motivo de la presentación de Jesús en el templo fueron «*un par de tórtolas o dos pichones*» (Lc 2,24), es decir, la ofrenda prescrita por la Ley para los indigentes. En realidad, fue una campesina sin recursos y sin fama. Para presentarla, Lucas necesita dar el nombre de su pueblo, Nazaret, la localización de éste, Galilea, y su referencia familiar, «*casada con un tal José*». Sólo luego de estos datos nos dice su nombre.

Lucas presenta a María como la primera que escuchó el Evangelio: «*Hágase en mí según tu Palabra*» (1,38). Isabel la saludará diciendo:

«*Dichosa tú que has creído*». Es importante llamar la atención sobre el detalle de que Dios no impuso su voluntad a María, sino que pidió su consentimiento para la obra que deseaba realizar. Ella no respondió a ciegas sino que preguntó antes: «¿cómo sucederá eso si no conozco varón?» «*El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso al que va a nacer le llamarán Consagrado, Hijo de Dios... ..para Dios no hay nada imposible*». A continuación dio su consentimiento: «*Aquí está la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que has dicho*». Fue una fe valiente porque María no podía imaginar cómo iba a reaccionar su futuro esposo José ante aquel embarazo imprevisto cuando él la creía virgen. No sólo podía repudiarla en secreto, sino que podía hacerlo público y eso significaba correr el peligro de ser tachada de adúltera y ser lapidada.

Naturalmente, la fe de María tuvo que ir creciendo a lo largo de su vida. Lo que se dice de Cristo, con más motivo aún, puede aplicarse a ella: «*Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres*» (Lc 2, 52).

La suya, como la nuestra, fue una fe que ignora el futuro y no acaba de comprender, pero fue también una fe basada en la confianza, impregnada en la meditación, como cuando nosotros no entendemos los acontecimientos que nos ocurren y conforme el tiempo pasa vamos desvelando su sentido a la luz de Dios. «*Conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón*» (Lc 2,19).

Fue también una fe que le debió cuestionar profundamente en sus creencias: ver que muchos de su pueblo, Israel, rechazaban a Jesús frontalmente, «*vino a su casa y los suyos no le recibieron*» (Jn 1,11), que Jesús servía en realidad para caída de unos y elevación de otros, es parecido al dolor que sentimos los padres cuando nos parece incomprensible la vocación de nuestros hijos, sus tomas de posición...

Finalmente, la prueba de fuego para la fe de María llegaría en el Calvario. En el momento de la Anunciación había escuchado las palabras: «*Él será grande... el Señor Dios le dará el trono de David, su padre...; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin*». Y he aquí que, estando junto a la cruz, María es testigo, humanamente hablando, de un completo desmentido de estas palabras. Su Hijo agoniza

sobre aquel madero como un condenado, solo, abandonado de los hombres y aparentemente también de Dios.

Lucas (11, 27-28) nos ha transmitido una escena que resume esa fe de María. Ante Jesús, una mujer del pueblo exclama. *«Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron»*. Esa era la única gloria que aquella cultura concedía a la mujer: su hijo, y más todavía su hijo varón. El vientre y los pechos no son los atributos de la mujer-persona sino de la hembra en funciones de fecundidad biológica. Con su respuesta, a primera vista un poco desconcertante: *«Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan»*, Jesús nos podría querer decir que María no era grande por ser su madre sino por ella misma, por guardar esa Palabra en su corazón, y vivirla (Lc 2, 19-51).

Finalmente, María después de la resurrección, sigue unida a la comunidad cristiana que se reúne en oración: *«Llegados a casa subieron a la sala donde se alojaban; eran: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Fanático, y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María, la madre de Jesús y sus parientes»*. (Hech 1, 13-14). Ella es también la Madre de la Iglesia.

## **Para intercambiar en el equipo**

**¿En qué se parece nuestra fe a la fe de María?**

### **3. Oración en equipo: «Haced lo que Él os diga»**

Fue a María a quien Dios confió el papel principal en la formación de la personalidad humana de Jesús, la que le educó. Si debemos reproducir la personalidad de Jesús en nosotros, María debe desempeñar en nuestra vida el mismo papel que desempeñó en la de Jesús. Rezar en unión con María significa abrir nuestro corazón a su presencia formadora, durante la oración.

## **Evangelio de Juan 2, 2-11**

*«Dos días después hubo una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos.»*

*Faltó el vino y le dijo su madre:*

*—No les queda vino.*

*Jesús le contestó:*

*—¿Quién te mete a ti en esto, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.*

*Su madre dijo a los sirvientes:*

*—Haced lo que él os diga.*

*Había seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una, como lo pedían los ritos de purificación de los judíos.*

*Jesús les dijo:*

*—Llenad las tinajas de agua.*

*Las llenaron hasta arriba. Luego les mandó:*

*—Ahora sacad y llevádselo al maestresala.*

*Le llevaron al maestresala. Éste probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues la habían sacado ellos); entonces llamó al novio y le dijo:*

*—Todo el mundo sirve primero el vino bueno, y cuando la gente está bebida, el peor; tú, en cambio, te has guardado el bueno hasta ahora.*

*Así en Caná de Galilea, comenzó Jesús sus señales, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron más en él.*

Jesús adelantó su tiempo de actividad pública por una petición de su madre. No fue por nada muy grave: unos novios iban a pasar vergüenza ante sus invitados porque se les había acabado el vino. María era una persona que sabía mirar lo que le rodeaba, detectar las necesidades, compadecerse. Los novios ni siquiera se lo pidieron, Jesús le contestó que su hora no había llegado todavía, pero ella, segura de su Hijo, les dijo a los sirvientes lo mismo que nos dice a nosotros en nuestra vida: «*Haced lo que Él os diga*». Y la fiesta de bodas cambió.

Es bonito pensar que Jesús comenzó las señales que anunciaban la llegada del Reino de Dios en una fiesta de bodas. Le invitaron a él, a su

madre y a los discípulos y no dudaron en ir. También nosotros les hemos invitado a nuestras bodas. Quizá en algún momento nos pueda faltar «vino». Miramos a María y Ella nos vuelve a decir: «*Haced lo que Él os diga*». Y como aquellos siervos, con confianza, sin desanimarnos, vamos trayendo el agua sencilla que tenemos: nuestros diálogos, nuestro perdón, nuestra convivencia, nuestra ternura. Jesús la convertirá en un «vino nuevo» que renovará nuestro amor por caminos inesperados.

**Leemos de nuevo el texto de oración, guardamos silencio y pensamos qué «vino» le falta a nuestra relación de pareja. Simplemente, lo ponemos a los pies de María y su Hijo.**

## PARA CASA

### Leer y dialogar sobre el texto «Tres actitudes de María»

Los Evangelios no hablan mucho de lo que María hizo, pero lo que se descubre es muy significativo y muy cercano a la vida de una pareja, de una familia.

Vamos a fijarnos en tres actitudes de María:

#### — Preocuparse por los demás

En la Anunciación, el ángel le dice a María que su prima Isabel «*estaba ya de seis meses*». «*Unos días después*» María «*sube a la sierra*» a casa de su prima y después de recitar la extraordinaria oración del Magníficat, el texto de ese evangelio nos dice que María se quedó con Isabel «unos tres meses». Seis más tres son nueve, el tiempo que dura una gestación. No sería desacertado pensar, aunque el Evangelio no lo consigne, que María se quedó para ayudar a su pariente, mucho mayor que ella, en los últimos meses del embarazo y para asistirle en el parto. Después, volvió a su casa. Es quizá un detalle, pero constituye toda la diferencia. María no se contentó con proclamar las bellas palabras del Magníficat, sino que lo puso en práctica en una circunstancia bien real, concreta y cercana de su vida.

#### — Guardar en el corazón

La vida de María y José fue una vida como la de tantos de nosotros, una vida de familia. Algunos detalles del evangelio nos lo revelan.

Como cualquier matrimonio tuvieron que cumplir con un deber cívico, y subieron desde Nazaret a Belén para inscribirse en el censo, muy cerca ya del alumbramiento. Es posible que el viaje precipitara el parto. Podemos imaginar la preocupación de José, padre primerizo, al ver a María con dolores y no encontrar un alojamiento adecuado. Podemos estar casi seguros de que José ayudó a María a dar a luz porque no había nadie más. Ver nacer a un hijo y además ayudar en el parto es una experiencia indescriptible de comunión para una pareja. Todos guardamos algún recuerdo así en el corazón.

Y sigue el Evangelio de Lucas, por cinco veces, refiriéndose a María y José como los padres de Jesús. «*Cuando los padres de Jesús entraban para cumplir con el niño lo previsto por la Ley... Su padre y su madre estaban admirados por lo que decía (Simeón) del niño*». «*Sus padres iban cada año a Jerusalén por las fiestas de la Pascua*», «*el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres*». Cuando a los tres días de buscarlo, lo encuentran en el templo, María le dice: «*Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo*». María «*conservaba el recuerdo de todo esto meditándolo en su corazón*».

Una vida de familia está entretejida de recuerdos, de pequeñas historias que contamos a los hijos, de anécdotas que nos desvelan la vocación de cada hijo y que, como éstas de María y José, guardamos nosotros también en el corazón, para que allí, en el silencio, desvelen su sentido.

### — Ampliar el amor

«*Estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús:*

—*Mujer, ése es tu hijo.*

*Y luego al discípulo:*

—*Ésa es tu madre.*

*Desde entonces, el discípulo la tuvo en su casa» (Jn 19, 25-27).*

Muchas familias han conocido el terrible desgarramiento que produce la enfermedad, el sufrimiento, la muerte de un hijo. Es como una amputa-

ción. El problema no está tanto en porqué ocurre, ya que nunca podremos acabar de comprenderlo, y está más en cómo vivirlo, cómo enfrentarlo. Si ese dolor nos lleva al aislamiento y a la amargura, nos empobrece, nos mutila, pero si no nos cerramos, si lo vivimos cerca de Dios, aunque sea en el grito, nos abre a una compasión más humana, a una cercanía con los demás. Eso le pidió Jesús a su madre y al discípulo que amaba. No les pidió que comprendieran ni justificaran nada, les pidió que ampliaran su corazón, les pidió más amor.





## 10.

### EL CRISTIANO EN EL MUNDO DE HOY

## Puesta en común

¿Cómo fue vuestro diálogo del mes pasado sobre el texto «**Tres actitudes de María**»? ¿Visteis a María bajo una luz diferente?

**Vamos a leer ahora dos textos. En la primera parte, encontraremos la teoría, la utopía que nos guía. En la segunda parte, unos testimonios que tratan de ponerla en practica, reconociendo las dificultades.**

### 1. La vocación de los seglares: El ideal que se nos propone.

«A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida...

A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor» (Vaticano II, Lumen Gentium n.º 31).

Durante siglos, muchos cristianos han padecido un equívoco acerca de la naturaleza del reino de Dios por causa de la famosa y errónea traducción de Lc 17,21 «*El reino de Dios está **dentro de** vosotros*». Hoy día, todos los exégetas y traductores coinciden en que el texto habría de ser: «*El reino de Dios está **entre** vosotros, o en medio de vosotros*».

El reino de Dios, como cualquier otro reino, no puede estar dentro de un hombre sino que es algo en cuyo interior puede vivir un hombre. Jesús habla de entrar o no entrar en el reino. Habla de sentarse en él y comer y beber en él. Habla también de que el reino tiene una puerta o entrada a la que se puede llamar... El reino se basa en la imagen gráfica de una casa, una ciudad o una comunidad.

El texto, tantas veces citado, «*Mi reino no es de este mundo*» (Jn 18,36), no significa que el reino no haya de existir en este mundo o sobre la tierra. Cuando Juan dice que Jesús y sus discípulos están en el mundo sin ser del mundo, quiere decir que, aunque viven en el mundo, no se

aferran a los valores y normas actuales del mundo. El que se hable del reino como reino de Dios no es con el fin de privarle de todo carácter político, sino simplemente para ponerlo en oposición a los reinos humanos, o, mejor aún, al reinado de Satanás.

Jesús vio su actividad liberadora como una especie de lucha por el poder contra el mal en todas sus formas y expresiones. La buena noticia del reino era una buena noticia acerca de una futura situación en la tierra, cuando los pobres ya no fueran pobres, los hambrientos se vieran saciados y los oprimidos hubieran dejado de ser desdichados.

(Albert Nolan)

### **La vocación de los seglares. El contraste con la realidad.**

*«Por mucho que lo intento, no consigo imaginarme cómo se comportaría Jesús si viviera ahora, no sé qué haría en la vida que yo llevo. Me lo pregunto muchas veces porque querría actuar como Él, pero no encuentro respuesta. Está bastante claro en cuanto a mi mujer, mis hijos, mis padres, mi familia. Sé que me debo entregar a ellos porque les quiero, que debo traducir ese amor en cosas concretas: en tiempo, en cariño, en comunicación, en perdón. A veces no es fácil, pero al menos de eso estoy seguro.*

*Pero luego, en el trabajo profesional, en la vida de relación, en la economía todo es mucho más complejo y ambiguo. Si no reivindico mis derechos: ¿Estoy perjudicando a mi familia? ¿Debo aguantar y perdonar a ese compañero que me está pisando el puesto? ¿Acepto esta propuesta de trabajo extra aunque me quite tiempo para mi mujer y mis hijos? ¿Intento evadir impuestos si puedo, puesto que no los utilizan bien? ¿A qué partido voto? Unos me parecen mal por una cosa y otros por otra ¿Cómo reacciono ante este tipo que me utiliza? ¿Le desenmascaro o hago como si no pasara nada? ¿Qué harías tú Señor? ¿Pensarán que soy tonto y que me pueden tomar el pelo? ¿Ayudo en esta situación de necesidad aunque no veo muy claro que utilicen bien mi dinero? Y así voy, haciéndome mil preguntas a lo largo del día y encontrando pocas respuestas o respuestas a medias, eligiendo males menores para no caer en mayores... Lo hablo con mi mujer, pero ni aún así lo veo claro, incluso tenemos opiniones diferentes.*

*Señor ilumina mi vida, dame esa sabiduría del corazón que discierne lo bueno en cada situación de la vida», (Anónimo).*

## Pregunta para intercambiar en equipo

¿Se parece vuestra experiencia de vida cristiana a la de este testimonio?

### 2. La Iglesia: El ideal que se nos propone.

Hay en griego dos palabras distintas para expresar la novedad: *néos* (nuevo en el sentido de «otro»), año nuevo, coche nuevo y *kainós* (nuevo en el sentido de renovado, cambiado) Pues bien, para hablar de la nueva creación, nueva tierra, etc. el Nuevo Testamento utiliza siempre la palabra *kainós*.

**La salvación, por tanto, no consiste en esperar otro mundo, sino en convertir este mundo en otro.** Se trata de ayudar a que, poco a poco, emerja lo que el mundo va desarrollando en sus entrañas. San Pablo nos dice que la creación está preñada de Dios. (Rom 8,22).

No podemos ignorar, sin embargo, que conforme avanza la historia no se multiplican sólo las realizaciones buenas sino también las malas. Dado que aumenta sin cesar el poder humano, el hombre conserva su libertad para utilizarlo como quiera, crecerá no sólo el bien sino también el mal.

Los judíos se imaginaban que el reino de Dios caería repentinamente sobre el mundo, acabando con el mal por las buenas o por las malas. Sin embargo, Dios respeta los ritmos de la historia. Todas las parábolas del crecimiento (Mt 13) indican que el Reino se irá extendiendo lentamente.

Los famosos Hechos de los Apóstoles ponen de manifiesto que en las primitivas comunidades cristianas se había inaugurado ya una **conducta nueva que contrastaba con la existente:**

*«Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno»* (Hech 2,44-45)

*«No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad»* (Hech 4,34-35).

En las comunidades cristianas se congregaban personas de la más diversa índole: judíos y gentiles, ricos y pobres, mujeres y hombres, labradores

y maestros, propietarios de tierras y asalariados. Cuando rezaban decían lo que Jesús les enseñó: «Padre Nuestro». Se llamaban unos a otros «hermanos» y «hermanas». Esas primitivas comunidades son en verdad comunidades de santos pero los Hechos de los Apóstoles no ocultan que son también comunidades de pecadores. Aparecen problemas y tensiones: unos cometen errores y culpas contra otros, no comparten lo que poseen, interpretan mal las enseñanzas recibidas, se creen mejores que los demás... Esa tensión entre santidad y pecado ha continuado hasta nuestros días porque la Iglesia está formada por hombres.

Los primeros cristianos se conducían con la violencia de la juventud, con la impaciencia del amor, con la impetuosidad de la urgencia. Hoy puede darnos la impresión contraria: una Iglesia sumamente organizada en la que las estructuras apagan en algunos casos la vida y en la que algunos han hecho de la autoridad una relación de subordinación y no un servicio a los hermanos. Sin embargo, la respuesta de Jesús a la pregunta de quién es el mayor en la comunidad de los discípulos fue tajante: Ninguno. Expresamente compara a los suyos con las estructuras autoritarias de la sociedad civil y prohíbe la introducción de un estilo semejante en la comunidad de sus seguidores. Pero esta convivencia fraternal no es cosa obvia en un mundo en que el prestigio de un hombre o de una mujer depende de que él o ella logren imponerse a los demás.

La Iglesia debería ser en todo esto un contraste para la sociedad. Y si lo pensamos con sinceridad hay una gran parte de la Iglesia que sí lo es, lo que ocurre es que casi siempre vemos más lo que va mal, porque también se hace más público. En la Iglesia siempre habrá hombres y mujeres que con fidelidad y heroísmo hacen presente el Espíritu de Cristo.

### **La Iglesia: El contraste con la realidad.**

*«La Iglesia me decepciona» ...nos decía recientemente uno de nuestros hijos jóvenes. Le respondimos: «te decepciona como tus padres, a veces, te podemos decepcionar y, sin embargo, seguimos siendo tus padres...».*

*Esta comparación entre la vida de la Iglesia y las relaciones familiares, que nos vino espontáneamente a los labios, ha sido el hilo conductor que nos ha guiado para que nuestros hijos comprendieran lo que es la Iglesia desde dentro y sin demasiados sermones.*

*Hemos querido que sintieran que estamos unidos a la Iglesia y que esa estrecha relación nos gusta, es vital para nosotros. Hemos procurado no criticarla sin cesar y al mismo tiempo decir la verdad, sin ocultar que los hombres, las ceremonias, las homilias... no son perfectas, del mismo modo que en una familia uno conoce los defectos de los otros y que, incluso, sufre por ellos y, sin embargo, no por eso nos separamos ni nos rechazamos.*

*Nuestra familia, como la Iglesia, ha celebrado los acontecimientos importantes de nuestra vida. También hemos intentado, con mayor o menor éxito, leer la Palabra de Dios juntos y hacer oración. Al menos nuestros hijos no olvidan que nos han visto rezar delante de ellos en casa y no sólo en la Iglesia. Hemos intentado dar razón de nuestra fe a nuestros hijos, sin ocultar nuestras dudas, con sinceridad. La experiencia de nuestra familia nos dice que la afectividad es tan importante como la verdad, por eso creemos necesario que la Iglesia recurra más al afecto, al sentimiento, a la comprensión, a la ternura.*

*Nuestra casa siempre ha estado abierta a mucha gente. También es preciso que la Iglesia invente gestos de acogida y amistad que hagan interrogarse a los que la observan (Adaptado de Alliance).*

### **Pregunta para compartir en la reunión de equipo:**

**¿Qué rasgo positivo de vuestra familia os gustaría encontrar en la Iglesia?**

### **3. Oración en equipo: «Estaban todos reunidos»**

Vamos a leer las tres efusiones del Espíritu que aparecen en los Hechos de los Apóstoles. Las tres producen situaciones arrolladoras y espectaculares; los discípulos hablan otras lenguas, pierden el miedo, descubren la verdad de Dios..., un dinamismo irresistible transforma un puñado de hombres, desconcertados por la condenación a muerte de su maestro, en mensajeros que hacen frente con alegría y valor a los peligros de la misión que les ha sido encomendada. Son momentos de gran intensidad en cuanto a la experiencia de Dios, como quizá podríamos recordar alguno nosotros mismos, con ocasión de un nacimiento o una muerte, frente a la naturaleza o haciendo oración.

Pero luego en la vida, las cosas no son tan fáciles, los momentos intensos pasan y el camino es lento y zigzagueante. El Espíritu no fuerza a los discípulos, les deja que ellos mismos vayan descubriendo y comprendiendo su misión, se vayan afianzando poco a poco en el valor y en el amor. En la Biblia nunca se describe al Espíritu Santo como un sujeto que obra por sí mismo, al margen de los hombres. El Espíritu dinamiza desde dentro. El símbolo del viento expresa muy bien la naturaleza de esa acción del Espíritu.

*«Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos reunidos. De repente, vino del cielo un ruido como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, repartidas y posadas sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse» (Hech 2,1-4).*

*«Al oírlo, se bautizaron invocando el nombre del señor Jesús. Pablo les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran doce varones» (Hech 19,5-6).*

*«No había acabado Pablo de hablar, cuando el Espíritu Santo bajó sobre todos los oyentes. Los creyentes convertidos al judaísmo se asombraban al ver que el don del Espíritu Santo también se concedía a los paganos; pues los oían hablar en lenguas extrañas y alabar a Dios» (Hech 10, 44-46).*

Está claro que en una comunidad, a la que pertenecen diferentes personas, se discute, se opina diferente e incluso existen desavenencias. Lo importante es no perder la comunión, no cortar el diálogo. La diversidad de dones y de formas de vida es un enriquecimiento para la comunidad, mientras los cristianos no olviden que no hay más que un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo y un solo Dios, que es el Padre de todos.

El Espíritu Santo no sólo obra el comienzo de la Iglesia, sino que vive en la Iglesia y se experimenta a través de ella. Por eso la Iglesia tiene que ser «una»: constituye un solo cuerpo, que vive de un solo Espíritu, orientado hacia una sola esperanza.

Sin el Espíritu Santo, la Escritura sería letra muerta y la Iglesia no tendría vida porque no tendría amor. El Espíritu guía la Iglesia hacia la plenitud de la Verdad y al mundo hacia la venida de Cristo.

**Acabamos rezando en voz alta todos juntos:**

*«Ven Espíritu Santo*

*llena el corazón de tus fieles;*

*enciende en ellos el fuego de tu amor.*

*Envía Señor tu Espíritu, y todo será creado:*

*Y renovarás la faz de la tierra.*

*Señor, Tú instruyes a tus fieles por la luz del Espíritu Santo. Haz que por este Espíritu amemos lo bueno y que encontremos en Él la fuente de nuestro consuelo».*

**EL SÍMBOLO APOSTÓLICO**

**Creo en Dios, Padre todopoderoso**

**Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

**Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,**

**Nació de santa María Virgen,**

**Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,**

**Fue crucificado, muerto y sepultado,**

**Descendió a los infiernos,**

**Al tercer día resucitó de entre los muertos,**

**Subió a los cielos**

**Y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

**Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,**

**La santa Iglesia católica,**

**La comunión de los santos,**

**El perdón de los pecados,**

**La resurrección de los muertos**

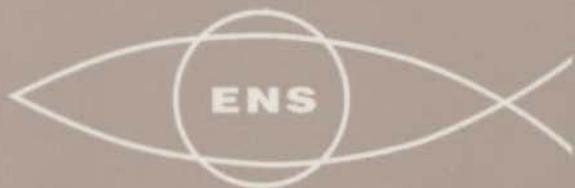
**Y la vida eterna.**

**Amén.**

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldazábal, José, *La Eucaristía*, Biblioteca Litúrgica, Barcelona, 1999.
- Alemaný, Carlos, ed., *14 Aprendizajes vitales*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.
- Castillo, José Luis, *La alternativa cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1979.
- Consiliarios CVX, *Catecumenado para universitarios: 1. Jesucristo. 2. La Iglesia. 3. Dios camina con su pueblo*, Sal Terrae, Santander, 1983.
- Daino, Peters. M., *María, Madre*, PPC, Madrid, 1993.
- Forte, Bruno, *Breve introducción a la fe*, San Pablo, 1992.
- García, Ceferino s. j., *Comunidad de vida cristiana; materiales para su iniciación*, Sal Terrae, Santander, 1987.
- Garrido, Elorza y Gaya, Echegaray et al., *Fe y personalización*, Verbo Divino, Estella, 1997.
- González-Carvajal, Luis, *Ésta es nuestra fe. Teología para universitarios*. (Ed. Sal Telne).
- Lozano, Mercedes, *El amor de pareja*, PPC, Madrid, 1997.
- Pagola, José Antonio, *Jesucristo. Catequesis cristológicas*, Idatz, San Sebastián, 1984.
- Payá, Miguel, *Discípulos de Jesús*, Tema de estudio, ENS, 1997.
- Useros, Manuel, *Cristianos en comunidad*, Sígueme, Salamanca, 1970.
- Revue Alliance, n.º 48, 63, 93.
- Pequeño Catecismo Católico, Yo creo. Congregación para el clero.
- Nuevo Catecismo para adultos*, versión íntegra del Catecismo holandés, Herder, Barcelona, 1969.





**EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA**

**SECRETARIADO ESPAÑOL**

San Marcos, 3 - 1.º - 1.ª

Tel. 91 521 62 82 - 28004 MADRID